

Dr. Lavano

24

1956

QUEVEDO Y TORRES

LOS SUEÑOS

04

QUEVEDO

y

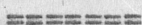
TORRES VILLARROEL.

"Los Sueños"

Luisa Méndez Fernández.



INDICE.



Página.

Introducción	1.
Epocas de Quevedo y de Torres Villarroel	3.
El Infierno de Quevedo y de Torres	6.
Muerte	10.
La Honra	14.
Crítica del Estado	18.
Tipos y costumbres	21.
Médicos	21.
Boticarios	24.
Mujeres	25.
El Lindo y el Petimetre	30.
Hipócritas	32.
Letrados	33.
Astrónomos	34.
Escritores-libreros	35.
Alguaciles	39.
Filósofos	40.
Pasteleros	40.
Taberneros	41.
Sastres	41.
Zapateros	42.
Avaros	42.
Maridos pacientes	43.
Pobres	44.
Barberos	44.
Afrancesamiento en la lengua	45.
Academia y Biblioteca	46.
Universidad	47.
Abates	47.
Cocineros	47.
Estilo de Quevedo	48.
Estilo de Torres Villarroel	52.
Conclusión	55.

INTRODUCCION.

=====

La sátira se ha cultivado desde la más remota antigüedad en la literatura. En Grecia, se destaca Aristófanes como prototipo; desde un escenario presenta temas que zahieren a las diversas clases sociales. Luciano de Samosata, se envuelve en un sueño para criticar con más libertad las costumbres y lacras sociales. En la literatura latina los epigramas de Marcial, agudos y picantes a propósito de los vicios de la Roma de su época; Horacio, Ovidio, Juvenal

En siglos posteriores seguimos encontrando escritores de esta índole: Las danzas de la muerte medievales, comunes a todas las literaturas. En Italia Boccaccio, con el "Corbaccio"; Dante con la "Divina Comedia" y otros. En Francia, Juan de Meung; Rabelais, etc.

En España hay una serie de eslabones anteriores a las grandes figuras de Quevedo y Torres de quienes nos proponemos hablar. Arciprestes de Hita y de Talavera; las coplas satíricas de "Mingo Revulgo"; ¡Ay panadera! "Provincial"; Valdés con los "Diálogos de Mercurio y Carón", etc.

Quevedo, figura enciclopédica, cuya pluma abarcó la totalidad de los géneros y materias literarias, escribiendo sobre política, filosofía, ascética; remontándose en todas ellas a singular altura, es acaso nuestro más grave satírico.

Como dice Eugenio D'Ors: "En medio de tantos vocablos nerviosos y linajudos, de elipsis, de bacanal de hipérbaton, brilla la inteligencia hecha malicia, con el fino resplandor de una navaja española en la revuelta confusión de un fandango popular". Esta malicia le llevó al cultivo de la poesía festiva en romances, como "Parióme adrede mi madre — ojalá no me pariera —; sus letrillas como la tan famosa "Poderoso caballero es Don Dinero". Soneto como aquel que comienza: "Erase un hombre a una nariz pegado;" le arrastró asimismo al cultivo de la picaresca, dejándonos ese precioso monumento de "Historia de la vida del Buscón llamado Don Pablos"; -

pero donde resaltó más su fina malicia fué en el género satírico; al igual que Luciano fantasea sueños, o mejor, se vale de los sueños para su crítica de vicios.

Casi un siglo más tarde otro escritor nace con las mismas ideas del autor del "Buscón" y sigue sus pasos, empieza a soñar ..

Así como Dante escoge a Virgilio, su poeta predilecto para que lo guie por el Infierno y Purgatorio; Torres de Villarroel, - acompaña por Madrid á su modelo preferido, Don Francisco de Quevedo y le muestra como en una cinta cinematográfica, los oficios y costumbres dieciochescas.

Ambos hacen una crítica directa, y zahieren desnudamente. No envuelven en una fantasía la cosa criticada como lo hace el Padre Isla al formar del hijo de unos labradores un fray Gerundio.

En estos sueños, igual que en los sueños fisiológicos, no hay hilo que trabe las escenas, ni unidad de composición. Los cuadros podrían pasar de unos a otros y siempre estarían en su lugar.

Se pueden comparar a un jardín donde las flores son variadas.

En forma alegórica y simbólica, hacen desfilar á médicos, abogados, alguaciles, mujeres, etc. (todos los oficios y costumbres). Se parecen a Gil Vicente en el auto de "Da Barca do Inferno". Donde también aparecen personajes censurados irónicamente en sus distintos oficios: el fidalgo, el onzeneiro (usurero), el zapateiro, la ahoviteira (alcahueta), etc. Los "sueños" son una danza de la muerte de los siglos XVII y XVIII.

Estas obras parecen periódicos de los reinados de Felipe III, IV, y V. Guardan noticias curiosas, no recogidas por el historiador tal vez por creerlas escasas de importancia, sin embargo son caudal de cultura. Gracias a ellos nos hemos enterado de gustos y pareceres que han caído en el olvido. Nos hablan de los vestidos de las mujeres, de la forma de reaccionar los maridos burla -

dos; como curaban los médicos; etc.

Supieron pintar como nadie el ambiente de sus respectivas épocas. La censura cae de lleno en la Corte. Torres dice de ella " En él sólo reina la usura, la soberbia, el hurto, la gula y una general destemplanza de todos los apetitos. (1) De las provincias no se sabe nada.

Este tema ha tentado a los satíricos de todos los tiempos. -- Horacio además de su "Beatus ille", le consagra la sátira II, 6: el poeta ambiciona un campito con su jardín. Hecho campesino, recuerda y satiriza las incomodidades de Roma.

Juvenal (sat. III) condena también a Roma, como representación de la ciudad grande (imposibilidad de dormir, ajeteo de carros y peatones, etc.). Hasta el peligro de ser alcanzado por los objetos que se tiran desde las ventanas.

Marcial coincide totalmente con el sentido de la sátira en sus epigramas (IV, 5); dedica el (XII, 57) a la imposibilidad de dormir en Roma.

Quevedo en el soneto que empieza:

"Quiero dar un vecino a la Sibila
y retirar mi desengaño a " (2)

no alude concretamente el abandono de la Ciudad por el campo, sino a la huida del mundo de su desengaño en busca de sosiego espiritual.

Tiene una visión amarga de la realidad; esta mirada es antítesis de todo lo romántico, no se remonta a regiones ideales. Sus "sueños" no lo hacen ascender sino bajar a las profundidades del averno.

Para él toda la sociedad está en putrefacción. Según Valera "sus obras satíricas son una galería de caricaturas colosales que hacen reír y que espantan a la vez" (3)

EPOCAS DE QUEVEDO Y DE TORRES

VILLARROEL.

Todas las épocas de decadencia suelen llevar impregnado elementos apropiados para las sátiras social y política.

Observando la literatura del siglo XV. Reinados de Juan II y Enrique IV, ambos desastrosos para el pueblo. Monarcas sin autoridad y sin interés por las cosas del gobierno. Los verdaderos reyes son los validos, como sucede a Don Alvaro de Luna. Juan II se preocupa más por la poesía que por la política. Esto trae como consecuencia la sátira.

"La Danza de la muerte" representa la crítica social. La Muerte, va llamando a distintas personas de diversos estados, desde el Emperador hasta los personajes más humildes. llama por igual en el palacio que en la choza. En "Las Coplas del Provincial" se ataca a los personajes más influyentes de la corte de Enrique IV. De la misma intención son las "Coplas de Mingo Revulgo".

Quevedo vive en una España que empieza a desmoronarse. El trono ocupado por Felipe III y Felipe IV.

A la autoridad y preocupación de Felipe II, su hijo y nieto oponen una política de privados. El primero de vida austera, éstos de vida muelle prefieren la caza, el teatro o la pintura al deber de gobernar.

Los matrimonios hispano franceses empiezan con Felipe III; ellos fueron los que nos llevaron a la guerra de Sucesión.

Se va extendiendo por toda España una pobreza económica; expulsión de moriscos, sublevación de Cataluña, rebelación de Nápoles y Sicilia, La superioridad de Francia se empieza a ver en la paz de Wesfalia.

Todos estos acontecimientos influyen en el ambiente espiritual y hace que la literatura tome un caracter especial. La decadencia política y moral, la falta de un poder real enérgico, llevan en si un aire pesimista. Se ven notas de desalientos: la vida es sueño, humo, nada ...

Surge una melancolia y un desengaño de la vida. Quevedo no puede quedarse al margen de estos acontecimientos. Ellos influyen en su animo y los tiene presente cuando escribe. Tono sermonario.

Se carga de pesimismo, cree que todo lo que le rodea es malo

y por eso murmura de todas las clases sociales si exceptuamos a los pobres y soldados.

Ve venir la catástrofe, se da cuenta que la patria está a la deriva; que está siendo pasto de otros países y así lo manifiesta: "y ahora veo que los franceses sois los piojos que comen a España" por todas partes y que venis a ellos en figura de bocas abiertas - con dientes de peines y muelas de aguzar (4).

Y de los holandeses dice: "se han apoderado de la mejor parte del Brasil, donde, no sólo tienen el mando y el palo, como dicen, sino el tabaco y el azúcar, cuyos ingenios, si no los hacen doctos los hacen ricos, dejandonos sin ellos rudos y amargos".(5).

Sus ojos no los tenía vendados para poder apreciar que otros países se ingrandecen a costa de nuestro oro por eso contempla esto con pena.

Torres Villarroel pertenece al XVIII. Al comienzo de esta centuria se produjo, el cambio de dinastía y al mismo tiempo cambió la orientación política. Se detuvo la decadencia que había llegado a grandes extremos con el último Austria.

Felipe V educado en la Corte de Francia venía, deslumbrado por su cultura y al llegar a España la encontró, retrasada y empobrecida. Quiso llevar el nivel de vida y para ello imitó las formas de la cultura francesa. El pueblo español es esencialmente tradicional y no aceptó de buena gana las imposiciones de una cultura extranjera. Por eso el Neoclasicismo fué aceptado por un grupo reducido de escritores.

Sin embargo bajo la influencia francesa, la sociedad sufrió un extraño cambio - Los tipos humanos, en algunas individualidades han variado; aparece por ejemplo el petimetre; pero la caterva que integra la masa social: médicos, alguaciles, abogados, etc. siguen teniendo la misma sicología.

Este estado de cosas hacen que Torres renuncie la tradición satírica costumbrista de su maestro Quevedo. Aquel más burlón, éste más amargo.

Villarroel analiza todo lo importado de Francia y después critica a los españoles por imitar solo lo malo. "Ya se acabó esa felicísima escuela, especialmente desde el principio de este siglo, - que empezaron los Españoles a gastar cabelleras, pliegues, corbatas y tacones, y con la elección de el traje, bebieron la lengua y las costumbres a los malos franceses; y habiendo venido a Castilla lo mejor de la Francia, escogieron para su imitación las relaciones y arrinconaron la discreta política de aquel Reino. (6).

EL INFIERNO DE QUEVEDO Y DE TORRES.

Las puertas del Infierno no están cerradas a los vivientes; ya las han franqueado varios escritores. Homero, Virgilio, Dante, Gil Vicente, Valdés, etc.

Ahora veremos en sus cavernas a Quevedo y a sus seguidor Villarroel.

En estos viajes al Infierno encontraremos insistentemente, el elemento satírico, personal o social.

Quevedo hace un desfile de personajes que siguen una ruta o senda. Estas almas son las mismas que las de las danzas macabras - medievales. En el autor sesentista esta galeria humana se hace interminable. Bajo la gracia picaresca se oculta, unas veces la crítica más aguda y otras la moralidad más ejemplar.

En la "Zahurda de Plutón", el autor ve dos sendas en la vida: una angosta y difícil de caminar; por ella no pueden pasar coches ni caballerías. Es la senda que conduce al Cielo. Además de tener que cruzarla a pie, sus caminantes son poco comunicativos y van casi desnudos. Quevedo primero quiso acompañar a éstos, pero su voluntad no tuvo valor y se volvió atrás; porque estos caminos a pesar de tener el mismo nacimiento, se van apartando progresivamente. Por este otro sendero todo eran baules y fiestas, juegos y saraos y "no cómo en el otro que por falta de sastres, iban en él desnudos y rotos y aquí nos sobraban mercaderes, joyeros, y todos oficios" (7).

Estas dos direcciones que pone como preambulo, guardan rela -

ción con los sermones que se oyen en las iglesias: el camino del bien lo pintan angosto y con espinas, difícil de atravesar, mientras que el del mal es amplio y lleno de flores. Jenofonte y Juan de Pineda también habían expuesto el mito de las dos sendas. Y sin darse cuenta, se encontró en el infierno sin poder salir: "al punto nos hallamos dentro por una puerta como de ratonera, fácil de entrar é imposible de salir por ella" (8).

En el trayecto todo era alegría, nadie preguntaba a donde se dirigía, la única preocupación era el sarao y la fiesta pero al llegar al tormento dijeron muy espantados: "¡En el infierno estamos!". (9).

En el brasero eterno, se apesadumbra y sólo se consuela cuando mira al mundo y ve venir hacia el mismo lugar todo lo que había amado. "Consoleme algo al ver esto y que, según se daban prisa a llegar al infierno estarían conmigo presto" (10). -----
---- Esto me hace recordar un refrán: "mal de muchos, consuelo de tontos".

Ahora aprovecha la ocasión para describir las cosas que ve y la clase de castigos que le imponen a los condenados: "En la primera entrada hallamos siete demonios escribiendo los que íbamos entando" (10).

A un librero lo atormenta con humazos de hojas de sus libros y con la lectura de algunos de ellos.

En este Infierno hay una laguna sucia donde penan las dueñas, éstas a pesar de sus tormentos, no cesan de meter ruidos, por eso Quevedo las llama "ranas del Infierno".

La pena de algunos, consiste en recordar el bien que pudieron hacer; porque no hay mayor castigo que acordarse del tiempo feliz, cuando se está en el dolor.

Hay un alma que se queja con sorprendente patetismo y exclama al ver al nuevo llegado: "Ay, huesped, que tres llamas invisibles y que sayones incorporeos me atormentan en las tres potencias del alma". (11). No tienes fuego pero sufre mucho más que si lo tuviera porque le atormenta en lo etéreo: en la memoria, -

en el entendimiento y en la voluntad.

Compara la pena de los dispensereros con la de Tito, a éste le come un buitre las entrañas y a aquéllos se las descarnan dos sisones.

Llegó a una bóveda que exhala frío. Frío en el infierno no es anómalo porque ya Dante no los había asegurado; en el círculo noveno de su "Infierno". El que se describe en la "Zahurda" es tan intenso que hasta los diablos están llenos de sabañones — "Señor este frío es de que en esta parte están recogidos los bufones, truhanes y juglares chocarreros y están aquí retirados porque si anduvieran por el infierno sueltos, su frialdad es tanta que templaría el dolor del fuego". (12).

Pinta a los diablos arrugados, calvos y sin pestañas, por el mucho calor que aguantan.

La galería del supremo jerarca infernal está adornada con Emperadores y Reyes a manera de cuadros. "toda estaba colgada de Emperadores y Reyes vivos como acá muertos" (13). Esta sátira me parece demasiado aguda porque todos los gobernantes no se condenan.

Los Reyes tienen castigos distintos: "Viriato andaba dando palos tras los romanos y Atila sigue revolviendo el mundo".

El nuevo forastero es invitado a ver el camarín de Lucifer. Estaba adornado con maridos burlados, alguaciles, médicos, etc. y los estantes con doncellas.

Torres de Villarroel, siguiendo a su maestro entra también en la corte infernal pero escoge un camino distinto. Sigue las huellas de Virgilio, Dante, Gil Vicente, y Juan de Valdés. Llega a la orilla de un río, donde está Aqueronte con su barca esperando a los viajeros — y dice el escritor: "Yo (o huyendo de la irreparable furia de sus golpes, o porque ésto de meternos en los Infiernos, se hace sin sentir), sin saber cómo, ni cuando, me hallé también en la barca". (14). También habla la "Divina Comedia", de los golpes que dá el barquero a los condenados. Dante tampoco se dió cuenta de su entrada en la barca porque había caído sin conocimiento cuanto; cuando despertaba lo han trasportado al otro lado del río.

Los dos escritores difieren en la forma de exponer el tema: uno entra al Infierno por un amplio camino, el otro por una barca. Quevedo habla de cada clase social o de cada personaje y al mismo tiempo nos entera porque pecado están así y las penas que le han impuesto. Torres primera muestra los tormentos y después van entrando los personajes de Plutón donde se les acusa de las faltas cometidas.

El escritor dieciochesco sale de la barca y sigue con los demás compañeros de infortunio por un valle profundo donde encontraron dos puertas de hierro, éstas eran ya las del Infierno. Una vez dentro describe de una manera realista el mal efecto que le produce el hedor y el humo. Despediase del ancho boqueron, una espesa nube de humo y un hedor tan intolerable y pestilente, que bastaba a sofocar a todos los vivos" (15).

Tan pronto como llegaron, unos malos espíritus tomaron unos tizones que mojaban en unas calderas de azufre derretido, y con ellos escribían en las paredes el número de los que iban entrando.

"Españoles; doscientos mil y quinientos; precitos alemanes, trescientos mil; italianos, nueve millares; franceses cuatro mil gruesas de a veinte mil, de moros, turcos, holandeses, moscovitas, y otras nacionalidades, era innumerable el guarismo, que estaba impreso en los tenebrosos paredones". (16).

Los condenados pasan al Tribunal de Plutón, (a un salón espacioso cubierto de bayetas negras), dicho tribunal lo forma cuatro personajes que infunden pavor: "Dejabase ver en sus ojos una maligna lumbre, de suerte que atendiendo a lo tostado de sus cueros y a lo ardiente de sus miraduras, pudieron pasar por carbones encendidos" (17).

Torres describe con más detalle la fealdad de los demonios: uno son unicornios, otros con pezuñas, otros con colmillos torneados, etc.

Hablan del Infierno para que nadie tenga sorpresas. El escritor del Reinado de Felipe IV dice: "no pretendo ningún escándalo ni reprensión sino de los vicios, pues decir de los que están en el Infierno, no puede tocar a los buenos" (18). Y el discípulo, sigue los mismos

pasos del maestro:" Si alguna figura de estos condenados salieran semejantes a algunos de los que hoy gozan el beneficio de la vida, - nadie crea, que es suyo el retrato, sino que hay muchos diablos que se parecen unos a otros".....(Cuando trasladé a las planas las imágenes, no tuve presente original alguno" (19).

MUERTE.

El pensamiento más constante que ha tenido la humanidad desde sus comienzos es el de la "muerte". A veces ha tratado el tema con serenidad y otras con espanto.

Los primeros siglos del Medievo ^{la} representaban con delicadeza.- Los poemas dedicados a ella son de mucha finura; el hombre recibe - la muerte con serenidad. Ya a fines de la Edad Media, surgen con - horror, nadie quiere morir. Pero la Muerte llama a todos por igual: al viejo y al niño, al lego y al culto, al rico y al pobre....

En el Renacimiento se sigue recordando la brevedad de la vida: Gil Vicente y Valdés hacen una danza de la Muerte. Esta misma danza aparece en el XVII. Lope con el "Auto de la corte de la Muerte" y Calderón en "El Gran Teatro del Mundo".

En los "Sueños" de Quevedo desfilan todas las clases sociales: sastres, taberneros, médicos, boticarios, etc. Toda su obra de moralista es una constante invocación a la muerte, con quien conversa familiarmente a cada paso, a la que llama con voces implorantes. En uno de sus últimos sonetos:

Venga, miedo fuertes y de sabios,
Desata de este polvo y de esta aliento
El nudo frágil (20).

Tiene un sentido excesivo de ella que niega a la existencia todo lo que pueda encerrar de risueño y amable, no obstante cuando - estaba próximo a su fin, no quería expirar.

Cree que la vida es un continuo morir: "¿Como puede morir de repente quien desde que nace ve que va corriendo por la vida y lleva consigo la muerte?" (21).



"En el camino de la vida - dijo, el partir es el nacer, el vivir es caminar, la vida es el mundo, y, en saliendo della, es una jornada sólo y breve desde el a la pena o a la gloria". (22).

En la "Visita de los Chistes", nos describe así: "En esto entró una que parecía mujer, muy galana y llena de coronas, hoces, abarcas chapinas, caperuzas, mitras, monteras, brocados, pellejos, seda, oro, garrotes, diamantes, serones, perla y guijarros. Un ojo abierto y - otro cerrado y vestida y desnuda de todos colores. Por el un lado - era moza y por el otro era vieja. Unas veces venia despacio y otras - a priesa. Parecia que estaba lejos y estaba cerca, y cuando pensé - que empezaba a entrar estaba ya en mi cabecera" (23).

Esta es la mejor pintura que he encontrado de la muerte; en ella se retrataron los que tienen oro, sedas, coronas, diamantes, etc. Es moza y vieja porque es dueña de todas las edades y en el momento menos pensado llama.

La Muerte, no se detiene, no quiere perder tiempo; se lleva a los pacientes sin vestir -- "¿No me dejarás vestir? -- No es menester -- respondió -- que conmigo nadie va vestido ni soy embarazosa" (24) Dialoga con la Muerte con gran naturalidad:

"Yo no veo señas de la muerte, porque allá nos la pintan con - unos huesos descarnados con su guadaña -- Eso no es la muerte - sino los muertos La muerte no la conocéis y sois vosotros mis - mos vuestra muerte. Tiene la cara de cada uno de vosotros y todos - sois muerte de vosotros mismos. La calavera es el muerto y la cara - la muerte pensais en que es hueso la muerte y hasta que veais - venir la calavera y la guadaña no hay muerte para vosotros, y prime - ro sois calavera y huesos que creais que lo podeis ser. (24).

Asuma en sus composiciones un recio cristianismo, que considera la cortedad de la vida desde un punto de vista de desprecio de su - inanidad, mientras los latinos la ponderan repetidamente para aconse - jar que no se pierda ni un instante de placer. Para Quevedo "el na - cer es empezar a morir, y el vivir, un morir viviendo". En el soneto VIII habla de la brevedad de la vida:

"!Como de entre mis manos te resbalas!
 !Oh, cómo te deslizas edad mía!
 !Qué mundos pasos traes, Oh, muerte fría!
 pues con callados pies todo lo iguales!

Feros de tierra el débil muro escalas
 en quien lozana juventud se fia;
 más ya mi corazón de postrer día
 atiende al vuelo sin mirar las alas.

!Oh condición mortal! !Oh, dura muerte!

!Que no puedo querer vivir mañana,
 sin la precisión de precisar mi muerte!

Cualquier instante de la vida humana
 es nueva ejecución, con que me advierte
 cuan frágil es, cuan mísera, cuan vana. (25).

No piensa como Jorge Manrique, en el marchitar de las bellezas;
 su pensamiento es que la vida es un soplo, que se va ...

"Ah de la vida! ¿Nadie me responde?

Aquí de los antaños que he vivido;
 la Fortuna mis tiempos ha mordido
 las Horas mis locuras las esconde.

!Qué, sin poder saber cómo ni adonde,
 la salud y la edad se hayan huido!

Falta la vida, asiste lo vivido
 y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fué: Mañana no ha llegado;
 Hoy se está yendo sin pasar un punto:
 soy un Fué y un Será, y un Es cansado.

En el hoy y mañana y ayer, junto
 pañales y mortaja y he quedado
 presente sucesiones de difuntos. (26).

Le parece que los pañales y la mortaja hay que usarlos en el
 mismo instante.

Todas las cosas pasan En el soneto

"Muere la vida y de la misma muerte
muere el entierro rico y opulento;
la Hora, con oculto movimiento,
aún calla el grito que la fama vierte". (27)

Infunde el valor del tiempo; hay que aprovecharlo en hacer obras buenas. Lo que fué no volverá ni podemos llamarlo cuando nos haga falta: "¿Entiendes de cuanto precio es una hora? ¿has examinado el valor del tiempo? (28).

Siguiendo muy de cerca a Quevedo, aparece en el XVIII, Torres Villarroel. Entre sus risotadas aparece la presencia ineludible de la Muerte. El morir es natural, nadie se escapa del esqueleto conguadaña. La mejor doctrina es la del que aprende a morir. "Aquí paran los gustos, los deleites y alegrías, e ideas de la vida: este es término de todas las locuras humanas; hasta aquí fué rey el que lo fué en la tierra, hasta aquí papa, señor y pobre, la vida, la fama y la honra, la salud, la hacienda, los amigos, los parientes y todos los bienes y los malos del mundo, no pasan de este coto" (29)

Esta es la descripción que nos da del morir.

La muerte le produce miedo. "que su misericordia me debilite, los espantosos horrores que me producen de instante en instante los recuerdos de la muerte (30)

También observa la brevedad de la vida, la muerte acecha, no espera a la vejez sino llama a cualquier edad.

"¿Cuándo vendrá la muerte? no sabemos,

¿El cómo y el lugar? Ni en conjetura

¿El detener su curso? ¿Qué locura?

Sólo es cierto y de fé que fallecemos.

Fues ¿cómo la amenaza no tenemos

Del criador de toda criatura?

Deseche la maldad nuestra cordura,

y el viaje del alma preparemos.

La muerte aunque parece que se esconde,

cada momento nos está acechando;

Dejemosla que siga y que nos ronde.



Ella va y viene, y nos está esperando
y ya que nos oculta cómo y dónde,

Estemos pronto para siempre y cuando (31)

Del poco recuerdo que hay de la muerte dice:

"Todos sabeis, que hay sepulturas para los muertos; pero ninguno piensa en que ha de ser difunto". (32)

"Tú debías esperar la muerte: ella no puede esperarte a ti, que tiene otras vidas que cobrar. (33).

"Sean tus catedráticos los afligidos, los enfermos, los pobres y los difuntos que estos aconsejan y predicán con la obra, los ejemplares y las experiencias". (34).

Infunde en el ánimo del lector la meditación de estos "Sueños" "Estos amigos míos, es verdad que son sueños, pero no es sueño que son verdades" (35).

Y termina la última Visión y Visita con Don Francisco por Madrid, calcando el último párrafo del "Sueño de Calavera".

"Sueños son éstos que si duerme Vos sobre ellos, verá que por ver las cosas como las veo, las esperará como las digo". (36).

LA HONRA.

La honra es algo exterior a la persona, es algo colectivo que se nos da. El Estoicismo desprecia la honra y la fama. San Agustín y Santo Tomás le dan un valor espiritual, por tanto hay que defenderla para evitar el escándalo y servir de ejemplo al prójimo. Hay que hacer obras que sigan honra.

En el siglo XVII se hacen venganzas crueles por defender el honor. Esto se puede apreciar bien en el teatro. "El Principe Constante" de Calderón. Rojas Zorrilla se venga de todos menos del rey que es el soberano: "Del Rey abajo ninguno". Lope de Vega hace descender el sentimiento del honor al villano.

La fama se convierte en la razón de la existencia humana. La buena fama es ante todo patrimonio de la nobleza. Sin embargo, el honor no era una realidad inmóvil; podía adquirirse ó acrecentarse de la misma suerte que podía perderse.

Lope en "Los Comendadores de Córdoba", hace una exposición sintética del concepto del honor. El "Veinticuatro", antes de vengarse, pregunta a su criado qué cosa es honra.

Veinticuatro.- ¿Sabes qué es honra?

Rodrigo.- Sé que es una cosa que no tiene el hombre.

Veinticuatro.- Bien has dicho.

Honra es aquella que consiste en otro. Ningún hombre es honrado por sí mismo, que del otro recibe la honra de un hombre. Ser virtuoso - un hombre y tener méritos, no es ser honrado; pero dar las causas para que los que den honra.

El que quita la gorra cuando pasa el amigo ó mayor, le da la honra; el que le da su lado, el que le asienta en el lugar mayor; de donde es cierto que la honra está en otro y no en él mismo.

Rodrigo.- Bien dices que consiste la honra en otro.

Porque si tu mujer no la tuviera no pudiera quitartela. De suerte que no la tienes tú: quien te la quita.

La honra en el nombre es innato, y podría decirse que es patrimonio exclusivo de la nobleza. En el teatro es frecuente que al villano se le niegue el derecho del honor.

La vida sin la honra no tiene sentido; por eso alguien cuando se cree infamado, la idea de la muerte le surge enseguida.

Es probable que el no sentirse agraviado el particular por el rey, proceda de la imposibilidad de vengarse; pero hay casos en que el vasallo se da por ofendido: "El Alcalde de Zalamea" de Calderón: "Al rey la hacienda y la vida se ha de dar; pero el honor es patrimonio del alma y el alma es solo de Dios".

Para Cervantes el honor reside más en la moralidad del hombre que en la estimación ajena, es un bien interno.

"Mira, Sancho: si tomas por medio a la virtud y te precisas -

de hacer virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen principes y señores porque la sangre se hereda y la virtud vale por si sola lo que la sangre no vale".

Quevedo no podía por menos de aludir a la honra en la revista que en los "Sueños" pasa a la sociedad de su tiempo: "Todos tienen honra y todos son honrados, y todos lo hacen todo caso de la honra. Hay honra en todos estados, y la honra se está cayendo de su estado y parece que está ya siete estadios debajo de la tierra. Si hurtan dicen que por conseguir esta negra honra y que quieren más hurtar que pedir. Si piden dicen que por conservar esta negra honra y que es mejor pedir que hurtar Y al fin en el mundo todos han dado en la cuenta y llaman honra a la comodidad y con presumir de honrados y no serlo se rien del mundo". (38).

Aquí no nos dice con precisión su concepto de la honra, sino su disconformidad con los hábitos de la época. Sus personajes quieren aparentar honrados pero no tienen el sentimiento del honor.

Quevedo parece reaccionar contra la susceptibilidad de la honra de la España de su tiempo. Oigamos a un diablo que por atormentar a los hombres con amargura, les dice las verdades: "Pues ¿Qué diré de la honra mundana? Que más tiranías hace en el mundo y más daños y la que más gustos estorba. Muere de hambre sus caballero pobre, no tiene con qué vestirse, andase roto y remendado, o cae en ladrón, y no pide, porque dice que tiene honra; ni quiere servir porque dice que es deshonor Por la honra, mata un hombre a otro. Por la honra gastan todos más de lo que tienen y porque veais cuales sois los hombres desgraciados, y cuan a peligro teneis lo que más estimais, hace de advertir que las cosas de más valor en vosotros son la honra la vida y la hacienda. La honra está en el advitrio de las mujeres; la vida, en mano de los doctores y la hacienda en la pluma de los escribanos. (39).

El autor a pesar de su posición social se complace en conde_

nar el orgullo de las clases altas: " -- Acabaos de desengañar -- (dice un diablo a un hidalgo infaturado con su abolengo) --, que el que desciende del Cid, de Bernardo y de Godofredo, y no es como ellos, sino vicioso como vos, ese tal más destruye el linaje que lo hereda. Toda la sangre, hidalguillo, es colorada. Parecedlo en las costumbres y entonces creeré que descendéis del docto, -- cuando lo fueredes o procuraredes serlo, y si no, vuestra nobleza será mentira breve en cuanto durase la vida Reiamonos aqui de ver lo que ultrajais a los villanos, moros y judios; como si -- en estos no empiezan las virtudes que vosotros despreciáis" (40)

De ésto se deduce que la honra para Quevedo está en la moralidad de la persona y no en la nobleza de la sangre.

También en la Epistola censoria dispara saetas contra los no bles:

"Las descendencias gastan muchos godos"

todos blasonan, nadie los imita,

y no son sucesores, sino apodos

.....

Hoy desprecia el Honor al que trabaja,

y entonces fué trabajo ejecutoria,

y el juicio graduó la gente baja

!Qué cosa es de ver un infanzón de España

abreviado en la silla a la jineta,

y gastar un caballo en una caña!

Su pesimismo se nota cuando analiza la conducta de los españoles: "Honrados eran los españoles cuando podían decir deshonestos -- y borrachos a los extranjeros; más andan diciéndo aqui malas len -- guas que ya en España ni el vino se queja de malbebido ni los hombres mueren de sed." (41).

Torres de Villarroel no trata mucho el tema; en su siglo: " ya no se dejan guardar las doncellas, ni hay quien acepte algunos, ni disciplinas, pues hasta las apariencias de virtuoso ha aborrecido -- los hombres (42).

Cree que la honra es solo una cosa pasajera; después de la vida no sirve de nada. "A los muertos ni los sube ni los baja, - la honra o la ignominia con que los sacan ..." (43).

Tiene la misma opinión que Quevedo sobre la nobleza de sangre. "Lo que aprovecha es tener buenas costumbres; que estas valen más que los buenos parientes". (44).

Quevedo, en la "Zahurda" dice: "tres cosas son las que hacen ridículo a los hombres: la primera, la nobleza; la segunda - la honra; la tercera, la valentía".

A cierto enemigo que pretendía acrisolar su linaje con nuevas pruebas, dábale éste esceptuo consejo:

"No revuelvas los huesos sepultados
que hallarás más gusanos que blasones" (45).

CRITICA DEL ESTADO.

La España del XVII está cansada de tanta injusticia. Estan bajo el dominio de los privados; los monarcas no gobiernan. Es -- una época de caracter histórico negativo; estos acontecimientos -- ebulen en el alma de Don Francisco de Quevedo, y de ahí hace su protesta.

"Hay muchos golosos de valimientos de los hombre del mundo?
-- Enfermedad es -- dije yo -- esa de que todos los reinos -- son hospitales" (46).

Al rey no lo critica porque es su fiel seguidor; se indigna con los aduladores y validos. Cuando habla de Felipe III lo enaltece -- "Fué Santo rey y de virtud incomparable" --.

Pinta hasta que extremo habían prostituido los tribunales -- en aquella época la inmoralidad y la avaricia. En El "Sueño de la Muerte" contesta a las preguntas que le hace un nigronático -- "Reina Felipe IV dias ha -- dije yo -- ¿Eso pase? -- dijo -- Que ya ha dado el tercer cuarto que yo esperaba?

-- Más justicia se ha de hacer ahora por un cuarto que en -- otros tiempos por doce millones (46).

Piensa que el nuevo Rey castigará todas las injusticias.

En el mismo sueño, Pero Grullo ensalza a Felipe IV en sus profecias, cree que gobernará mejor que su padre.

Nació Viernes de Pasión
 Para que zahorí fuera,
 Porque en su día muriera,
 El bueno y el mal ladrón.
 Habrá mil revoluciones
 Entre linajes honrados
 Restituirá los hurtados
 Castigará los ladrones.
 Y si quisiere primero
 Las pérdidas remediar,
 lo hará sólo con echar
 la soga tras el caldero.
 Y en estos tiempos que ensarto
 Vercis (maravilla extraña)
 Que se desempeña España
 Solamente con ~~una~~ cuartos.
 Misprofecias mayores
 Verán cumplida la Ley.
 Cuando fuere Cuarto el rey
 y cuarto los malhechores (47).

Pensó que se restituiría la justicia "desouartizando" á los malhechores; pero las profecias fallaron.

Juan de Mena también protesta del reinado de Juan II. Pide equidad igual para grandes y para pequeños. Compara las leyes - con telas de araña, que solo prenden a los flacos y viles animales. La protesta de Quevedo es similar". La horca que dices, más se usa en los desdichados que en los ladrones, y en el mundo, el ladrón grande condena el chico". (48).

Losque roban al Estado publicamente no son condenados, pero tienen sin embargo la facultad de condenar. Aquí están refleja - dos los validos del rey.

En el ^{XVIII} hay otra orientación en la política, el rey es absoluto y las injusticias se han vencido. A pesar del cambio, Villarroel no está contento de los españoles "habiendo venido a Castilla lo mejor de la Francia, escogieron para su imitación las relajaciones y arrinconaron la discreta política de aquel reino. (6).

Quevedo tiene hambre de justicia reparadora, que castigue a los verdaderos delincuentes, que le lleva a poner en boca de la horca aquella terrible imprecación de uno de sus sonetos.

"Si a los que me merecen me entregara

La justicia, no holgara la madera;

!Oh, qué notable colgadura hiciera!

En oro a la de Túnez despreciara".

En el memorial de Felipe IV se queja de los excesivos impuestos de que el producto del trabajo de los pobres es aplicado a cosas inútiles; de las muchas guerras, cuya carga pesa sobre el país, etc.

"En cuanto Dios crias sin lo que se inventa,

de más que ello vale se paga la renta.

A cien reyes juntos nunca ha tributado

España las sumas que a vuestro reinado.

Y el pueblo doliente llega a recelar

no le echen gabela sobre el respirar

Un ministro, en paz, se come de gajes

más que en guerra pueden gastar diez linajes ...

Al labrador triste le venden su arado,

y os labran de hierro un balcón sobrado.

Y con lo que cuesta la tela de caza,

pudieran enviar socorro a una plaza

Es lícito a un rey holgarse a gastar,

pero es de justicia medirse y pagar

La soberbia y la ambición de poder también era tema favorito de los satíricos latinos.



TIPOS Y COSTUMBRES.

Quevedo y Torres, en medio de risotadas tocan en la llaga de los criticados. Sacan a escena todos los tipos de su tiempo. La galería humana se hace interminable.

Torres se da cuenta del poco saber y de la poca ciencia que hay en su siglo.

"Todas las ciencias son admirables empleos de los años, pero con todas no alcanzamos una verdad. Lo que debemos hacer, es, discurrir sin daños, elegir sin perjuicios y esperar la muerte empleados; que después de esto lo sabremos todo" (49).

"Debemos estudiar lo que nos aproveche y no lo que nos pierda". (50)

En el soneto II E.A.E. hace una pintura de las costumbres de su época.

Mulas, médicos, sastres y letrados,
corriendo por las calles a millones,
Duque, lacayos, damas y soplones,
Todos sin distinción arrebuajados.
Gran chusma de hidalgillos tolerados,
cuyo escándalo lo hicieron los doctores
y un pegujal de diablos comadrones,
que les tientan la honra a los casados;
Arrendadores mil por excelencia,
metidos a señores los piojesos
Todo vicio con nombre de decencia;
Es laurel de holgazanes y de ociosos,
donde hay libertad suma de conciencia,
Para idiotas, malsines y tramposos.

Cree que "El oficio a ninguno lleva al infierno, el mal uso de él a todos" (51).

MÉDICOS.

Los médicos son objeto de tan crueles y repetidos sarcasmos, a causa del atraso y descrédito en qué se hallaba la medicina. -

Torres se ríe de la ciencia humana; sabe que por mucho que se estudie nunca se llegará al saber absoluto. También son atacados por él poco cuidado que tienen con los enfermos.

En el "Sueño de Calaveras" (Cl.C.32) los médicos llegaron ante el trono" Eran hombres que sin razón habían despachado antes - de tiempo y venían por hacer que pareciese y por fin le pusieron - ante el trono".

"Los males les gritan ya que de ellos han recibido la muerte.

A un lado estaban juntos las desgracias, pestes y pesadumbres dando voces contra los médicos.

Decía la peste que ella los había herido, pero que ellos los-- habían despachado. Las pesadumbres que no habían muerte ninguno sin la ayuda de los doctores. Y las desgracias que todos los que habían enterrado habían ido por entrambos Con eso los médicos quedaron con cargos de dar cuenta de los difuntos" (Calaveras, Cl. C. 36-37).

De su poco saber asoma la protesta: "Eran estos en gran número y todos rodeados de platicantes, que cursan en lacayos, y tratando más con las mulas que con los doctores, se gradúan de médicos; Yo - viendo-los dije:

- Si destes se hacen los otros, no es mucho que estos otros - nos desbagan a nosotros" (52).

Los cree tan perversos que los compara con demonios: "Y es -- cierto que son diablos los médicos, pues unos y otros andan tras - los malos y huyen de los buenos, y todo su fin es que los buenos - sean malos y que los malos no sean buenos jamás" (53).

Son codiciosos y van tras el dinero: "Sólo de los médicos ninguno ha habido con Don, pudiéndolos tener muchos; más todos tienen don de meter, y quieren más din al despedirse que don al llamarlos" (54).

Un médico al cogerle la hora se halló diciendo a un enfermo: "credo en lugar de rfcipe".

Todos mueren a manos de los médicos: "Y has de saber que todos enferman del exceso o destemplanza de humores; que los curan"

(Visita 214).

Este es el quejido de un ahorcado: "Si yo hubiera usado de recetas, como de dagas, no estuviera aquí, aunque hubiera asesinado a cuantos me ven" (Hora 156).

Torres sigue las mismas líneas que Quevedo; reprocha la ignorancia, cree que todos mueren después de ser vistos por los médicos y que matan con la licencia del rey.

"Y por ser mayor el estudio es mayor la ignorancia de los profesores pues cada momento estamos recibiendo distintos envíos más por los médicos que por sus achaques". (55).

"Los que profesan la astronomía asquerosa, no habían querido tomarle el dicho a las cámaras, ni escuchar el dictamen a los orines. Reñidos con el asco y la hediondez a la manera de aquellos que quieren ser químicos con las manos blancas Pasaron la vida engañando al vulgo con los recipes y los aparatos exteriores de doctor, siendo guadaña viviente de todo pobre. (56).

Matan con licencia del Rey:

"Pasan a las Cortes ciudades y villas a amontonar muertos, con licencia de los reyes y consentimiento de nuestra ignorancia". (57).

Prefieren morir sin médicos: "Nunca he querido llamar al diablo, porque solo con el pensamiento se me chamusca la melena, y todo me hiede a azufre; ni tampoco al médico, porque luego que lo imagino empiezo a horrorizarme y me huele el cuerpo a cera y a cerote". (58).

Se indigna del poco estudio que hay en la medicina: "Este malvado se llamaba en el mundo Doctor N, escribió muchos y malo no hizo más que emborrrar papel y copiar disparatès y en este perverso ejercicio consumió las horas que debía destinar al estudio de los enfermos y a la importante observación de la naturaleza con que al cabo del año mataba bien y escribía mal". (59)

Son atacados también por el afán de oro

"En él vienen liadas las ejecutorias de sus embustes, en varias recetas de hacer oro y plata Va mintiendo y predicando, que en aquel interior está el agua de la vida, el pozo de la ciencia, y el Jordán de las vidas A todos este linaje de enfermos, los curan los médicos, sangrándolos bien de todas partes :

a los malos los echan del mundo y a otros de sí Nuestros antojos, y desórdenes han encaramado a la medicina, donde no la pueden alcanzar, ni los que la profesan, y así no hay en el mundo animales más hinchados, con el viento de su ciencia que estos albañiles de la salud, que dan la muerte con un soplo de su ventolera" (198).

BOTICARIOS.

Los boticarios y los médicos pertenecen a la misma familia, a la de medicina, de ambos penden la vida del enfermo. Si la sátira contra los médicos fué dura, la que lanzan contra estos no es más blanda.

El autor del "Sueño de la Muerte", cree que el despertar de Calaveras se debe en gran parte a los médicos y boticarios: "ante este doctor han pasado los más difuntos, con ayuda de este boticario y barbero, y a ellos se debe gran parte de este día" (61)

Los boticarios son perversos que se da cuenta que va al Infierno cuando se ve en medio de ellos ---"Boticarios pasan --- dije yo entre mi --- ¡Al infierno vamos! (62).

Se enriquecen con las cosas más viles de la tierra: "Estos tales boticarios del agua turbia que no clara, hacen oro de los palos, oro de las moscas, del estiércol, oro hacen de las arañas, de los alacranes, y sapos, y oro hacen del papel, pues venden hasta el papel en que dan el unguento". (63).

Tiene un pensamiento acertadísimo cuando se refiere a una persona que muere: "El clamar del que muere empieza en el almidez del boticario; va al pasacalles del barbero, pasease por el tableado de los guantes del doctor y acábase en las campanas de la iglesia. No hay gente más fiera que los boticarios. Son armeros de los doctores ellos les dan las armas" (64). Aquí compara los medicamentos con ar

más de guerras; ambas cosas persiguen un fin común. Otra comparación lograda es la siguiente: "Sus tiendas son purgatorios y ellos los Infiernos, los enfermos los condenados y los médicos los diablos"(65).

La frase es un equívoco constante. Las purgas se venden en sus tiendas y por eso son purgatorios; los enfermos dejan de sufrir si falta el infierno del boticario y los médicos son los diablos porque atormentan con sus rícepes.

Villarroel guarda semejanza con Quevedo, satirizan los mismos defectos. Protesta del descuido del Boticario. "Si hicieran sin malicia la medicina, se podría disminuir el dolor. Esta convencido de que las drogas son buenas si se aplican diligentemente. "Pudiendo la medicina quebrantar la fuerza a la enfermedad, y siendo esta conocida de la observación del médico, y recetando diligentemente el medicamento, que conviene en determinada cantidad y calidad, todavía en la malicia y descuido del boticario, se desvanecen los conatos del arte, son burlados los juicios del médico, y las bien fundadas esperanzas del doliente no hallando remedio en el remedio" (66).

El dinero pierde a los médicos y es la misma palanca que echa a perder el boticario. "Esa sed de oro, es la revolvedora del mundo; todo lo traba y baraja; ella es la que echa a perder las leyes que la providencia de los sabios dejó, para el gobierno y conservación de todo" (66).

En toda la Historia ~~no~~ ha habido siempre jueces comprados y remedios de parte de los enfermos: "Entra el Veedor con además de hacer justicia, y en enmendar la plana, conoce el malicioso descuido o malicia del boticario; media el ruego o la amistad, o la plata, y deja el Veedor una tienda de veneno y basura, en vez de botica. Siempre han nadado los siglos en malos médicos, e indignos boticarios." (67).

MUJERES.

Las manifestaciones antifeministas se encuentran desde los primeros siglos del medievo, pero estas son más bien de carácter monjil. Creen que la mujer es el origen del mal.

Juan Meung en el "Roman de la Rose", siglo XIII, denigró a las mujeres: "betes feibles et variables", (verso 6.406).

En el XIV, Boccaccio ataca al sexo en el Corbaccio. En España aparece el primer debate en el siglo XV: Arcipreste de Talavera, Fernando de Rojas y otros. Pero aún en esta época se defendió más el profeminismo: Diego de San Pedro con su "Carcel de amor"; Juan de Mena, "Proemio al triunfo de los dones"; Gomez Manrique, - en (Versos Enrique IV). Enrique de Villena en los "Doce trabajos de Hercules", en el capítulo XII, incita a los hombres a mejorarse; cree que el sexo debil es poseedor de las mayores virtudes.

Los documentos anti-feministas son escasos en España. Siempre se ha defendido la honra de la mujer y se ha impedido la calumnia.

El tema despues de principios del XVI no se ha tratado, sino indirectamente en lo que atañe a la posición social de la mujer.- Solo se ocupan de la existencia moral de la mujer. Se quiere saber si la mujer es fundamentalmente mala.

En el XVII encontramos a Quevedo burlandose de la mentira de la belleza femenil; falsificación de afeites, moños y faldas: -"Los dientes que vez y la boca era, de puro negra, un tintero, y a puros polvos se ha hecho salvadera"! La cera de los oidos se ha pasado a los labios, y cada uno es una candelilla. ¿Las manos? Pues lo que parece blanco es untado. ¿ Que cosa es ver a una mujer, que ha de salir otro día a que la vean, eharse la noche antes en adobo, y verlas acostar las caras, hechas, confines de pasas, y a la mañana irse pintando sobre lo vivo como quieren ?.(68).

Cree que las feas se condenan más porque se pasan la vida deseando la satisfacción y se mueren sin ver cumplidos sus deseos; - sin embargo las hermosas se sacian y despues se arrepienten: "Las feas como no hallan nadie; allá se nos van en ayunas y son la misma hambre rogando a los hombres, y despues que se usan ojinegras y cariaquileñas, hierve el infierno en blancas y rubias, y en viejas - mas que en todo, que de envidia de las mozas, obstinadas espiran -

grufiendo"(69).

Zahiere a la mujer no formal, por hacer de si un plato apeti-
toso; estas penan en el mismo lugar que los truhanes. Las damas -
son muchas veces demonios vivientes; ellas arrastran a los hombres
a la perdición eterna:"porque eran de grandisimo provecho para la
población del Infierno en el mundo:Las damas con sus caras , y con
sus mentirosas hermosuras y buenos pareceres y... los letrados, con
buenas caras y malos pareceres"(70).

Las Dueñas abundaban en el XVII y al autor de "La Culta lati-
niparla" no le hacen gracia. En sus escritos aprovecha cualquier -
ocasión para hacerles la guerra. Estas mujeres pasan la eternidad-
dentro de una laguna:"Alli penaban las mujeres que en el mundo se-
volvieron dueñas; asi supe como las dueñas de acá son ranas del in-
fierno".Las hace ranas por el mucho ruido que meten.

En el infierno no dejan fundar dueñas porque ahorrarian penas-
a los condenados."Porqué no me dejais a mi, que ha mas de 800 a-
ños que vine a fundar dueñas al infierno y hasta ahora no se han -
atrevido los diablos a recibirlas, diciendo que andamos ahorrando-
penas a los condenados y guardando cabo de tizonas como de vela,-
y que no habrá cosa cierta en el infierno?...¿Dueña?;no por mi ca-
sa"(71).Esta clase de mujeres ni siquiera son dignas de estar en -
el infierno, no sirven para demonio porque quitarían el calor que-
abraza a los condenados.

Parece que la mujer en todos los siglos ha querido ser mes jo-
ven de lo que es; quiere tener menos edad de la que por suerte tie-
ne, siempre está refida con el año de su nacimiento.De esa mentiro-
sa edad se burla Quevedo:"Demonios , reconoce vuestra fecha, como -
vuestra sentencia;cuarenta y dos años tienes, dos meses, cinco dias
seis horas, nueve minutos y veinte segundos"(72).

Y en la Zahurda habla asi un diablo:

"De las viejas (ni querriamos saber), porque aún acá nos enfa-
dan y atormentan, y no hartas de vida, hay algunas que nos enamoran
muchas han venido acá muy arrugadas y canas y sin dientes ni mue -

las y ninguna ha venido cansada de vivir. Y otra cosa mas graciosa, que si os informais dellas ninguna vieja hay en el infierno. Porque la que está calva y sin muelas y lagañosa de pura edad y de puro vieja, dice que el cabello se le cayó de una enfermedad, que los dientes y muelas se le cayeron de comer dulce, que está jibada de un golpe. Y no confesará que son años, si pensara remozar por confesarlo".

También habla de las viejas que se quejan de dolor de muelas por hacer creer que las tienen. Da una visión satírica de muchas que se va al infierno". Iban las mujeres al infierno y su tras él dinero de los hombres y los hombres tras ellas y su dinero." (73). Se forma una cadena eslabonada con los hombres, el dinero y las mujeres.

Ridiculiza a los suegras en algunas piezas. A su propensión a la riña alude en esta estrofa de una jácara:

"Matadores como triunfos,
gente de la vida osca,
más pendenciera que suegras,
más habladores que monjas"

Aquí corresponde el soneto: "Peligros de ser gobernado por suegra".

"Si Eva tuviera madre
como tuvo a Satanás.
comierase el paraíso
no de un pero la mitad.
Las culebras muchas saben;
más una suegra infernal
más sabe que las culebras,
así lo dice el refrán"...

Quevedo, no puede con todo, ser incluido entre los misóginos, ya que tiene otras poesías amorosas extraordinariamente sublimes, su postura hay que achacarla a su peculiar manera de ser que a nadie perdona y a todos pasa por su acerva crítica.

Respecto a lo que atañe a la mujer en XVIII tiene costumbres más morales. Este se debe en gran parte a la introducción de la moda francesa; la moda viene de Paris, el hombre es más galante con el sexo opuesto y la mujer cambia de orientación moral; le gusta la poesía y en sus casas admiten reuniones literarias al estilo de los salones franceses.

Ya no hay dueñas "Se acabaron dos castas que florecieron en tu era, la más pestilente que pisaban el mundo y apestaban el infierno: ya no hay dueñas, ni hallarás ni un grano de esa maldita familia y ha algunos años que se acabó esa sementera" (74)

Aunque el seguidor de Quevedo cree que la honestidad está en la "pureza de las voces y la medida de los movimientos (75) aplaude a la mujer de su siglo porque tiene más mesura en el vestir; consecuencia de esto es que no despierta el apetito dormido del sexo opuesto.

En mis tiempos enseñaban los hombres, y ahora las canillas pero como te he dicho, viven hoy más decentes y menos reclamadoras de apetitos porque ahora ya se visten todas y entonces andaban medio desnudas". (76).

Ahora aparece un tipo nuevo de mujer, la petimetre: "Sentía que el rezo y la virtud era caracter de vieja" (77). Es la mujer elegante, sólo quiere llevar la moda; por eso cree que el rezo no es para ella.

Torres se fija en la feminidad de la mujer: la mujer estudiosa, la que le gusta las comedias; y escritos de Quevedo. "Habiendo de regentar la cátedra del chiste, repasó la suma de las discreciones españolas, entregándose de todo corazón a las comedias y novelas, a los escritos del famoso Don Francisco de Quevedo, y de otros festivos, ingeniosos y urbanos autores nacionales, con cuya lectura fomentó la semilla de Apolo, que tenía en la chola empezó a estar preñada de décimas, Jacaras, Madrigales, canciones sonetos y a parir versos amatorios, y aún lascivos". (78).

El saber femenino se realza; la mujer depensamientos poco -

profundos, oye los sermones sólo por el deleite de la frases bien sonantes y armónicas, se complace en los pensamientos sutiles: - "Solo iba a escucharlos, con el fin del deleite de las frases floridas, de los pensamientos delicados, de los reparos sutiles, y de las demás hojas que hacen tan poco al aprovechamiento cristiano" (79); Torres satiriza a esta clase de mujer. Prefiere a la mujer piadosa que a la sabia.

EL LINDO Y EL PETIMETRE.

Quevedo satiriza más el afeminamiento de los varones que la masculinidad de las mujeres. Hombre de gustos sencillos en el vestir, le sorprende desagradablemente la afectación y atildamiento en tal punto, reflejándolo así en sus burlas.

"Vino un caballero tan derecho, que, al parecer queria competir con la misma justicia que le aguardaba. Hizo muchas reverencias a todos y con la mano una ceremonia, usada de los que beben en charco. Traia un cuello tan grande que no se le echaba de ver si traia cabeza. Preguntole un portero de parte de Jupiter, si era hombre. Y el respondióm con gran cortesia que si y que por más señas se llamaba Don Fulano, á fe de caballero. Riose un ministro - y dijo: -- De codicia es el mancebo para el infierno y fué remitido a los verdugos para que lo moliesen, y él solo reparó en que le ajarian el cuello" (80).

Tiene un rasgo parecido en la "Zahurda" (125-126): donde preguntando uno de los tales por los diablos qué habia menester, dijo al punto: "¡Besos las manos!. Un molde para repasar el cuello".

En el romance "Los Borrachos" en que se ofrece el contraste con las mujeres hombrunas:

"¡Qué es ver tantas cuchilladas
 agora en un caballero;
 tanta pendencia en las calzas
 y tanta paz en el dueño!
 Todo se ha trocado ya
 todo al revés está vuelto
 las mujeres son soldados



y los hombres son doncellos
 Los mozos traen cadenitas;
 las niñas toman acero,
 que de las antiguas armas
 sólo conservan los petos

En el siglo XVIII, la sociedad ha sufrido un extraño cambio bajo la influencia francesa. Aparece un tipo nuevo de hombre: el petimetre (petit maître). Este es diferente del lindo del siglo anterior. Cuidar demasiado de su compostura y de seguir la usada.

Estos hombres odian el trabajo, van tras las mujeres; a robarles la fama y en la ociosidad de su vida solo se dedican a actos lujuriosos: "Sus conversaciones empiezan en las señoras, median en las mujeres y acaban en las hembras; y esto como? Señor-Don Francisco, segandoles la honra y haciendolas tan fáciles de coger que cada uno de los que oye, ya las cuentan triunfos de sus antojos" (81).

Pero estos petimetres terminan siempre sumidos en la desventura. "Don Francisco exclama: !si no me lo dijeras tu, que te contemplo hombre práctico y verdadero, no creyera, que podian ser tan rudas y tan cèrriles las almas de estas gentes!" (82).

Solo se ocupan de su "yo" del afeitte, las sortijas y encajes: "Cuidan los hombres de este siglo solamente en afeitarse las barbas a menudo, tomar mucho tabaco y chocolate, mirar las ventanas en traer un patrimonio en cajas, sortijas, relojes, palilleros, encajes y puntas y todo su estudio es imitar a las mujeres y hurtarle el genio y los adornos. Desdichada edad aquella en que los hombres viven tan afeminados, dice el Espiritu Santo". (83).

Dice que parecen "hembras". Esta es la misma moda que imperaba en la Francia de Luis XIV: las pelucas, encajes y afeites: "Hoy viven y se han ido chupando el dinero los sastres y los peluqueros franceses" (84).

En un soneto "Ciencia de los cortesanos de este siglo"; hace un retrato muy logrado.

Bañarse con harina la melena
 Ir enseñando a todos la camisa,
 Espada que no asuste y que dé risa,
 Su anillo, su reloj, y su cadena;
 Hablar a todos con la faz serena,
 Besar los pies a mi sa doña Luisa,
 Y asistir como cosa muy precisa.
 Al pésame, al placer y enhorabuena;
 Estar enamorado de si mismo,
 Mascullar una arieta en italiano,
 y bailar en francés tuerto o derecho;
 con esto y olvidar el catecismo,
 cátrate hecho y derecho cortesano
 más llevaráte el diablo dicho y hecho" (85).

HIPOCRITAS.

Quevedo satiriza mucho este defecto en "El Mundo por de dentro", es en su totalidad una inventiva, contra los diversos tipos que la representan:

"Hipocresia, Calle que empieza con el mundo y se acabará con él, y no hay nadie casi que no tenga sino una casa, un cuarto o un aposento en ella. Unos son vecinos y otros paseantes: que hay muchas diferencias de hipócritas, y todos cuantos ves por ahí lo son" (86).

Ve la fila inmensa de hipócritas que se dirigen al infierno "Estos me dijeron que eran los hipócritas, gente en quien la penitencia, el ayuno, que en otros son mercancías del cielo, es noviciado del infierno y en conclusión, destos se dice con toda verdad que ganan el infierno con trabajos" (87).

La hipocresia que se desarrolla en los duelos es puesta al descubierto:

" — ¿Ves la tristeza de los amigos ? Pues todo es de ir en el entierro, y los convidados van dados al diablo con los que convidaron que quieran más pasearse o asistir a sus negocios (88).

Torres es más pesimista, en su siglo está más adelantado el vicio. Ya no quieren aparentar virtuosos, en cada persona están-simentados los siete pecados capitales.

"Ya no se dejan guardar las doncellas, ni hay quien acepte-ayunos, ni disciplinas, pues hasta las apariencias de virtuosos- ha aborrecido los hombres, ahora se hace adorno de la destemplan-za, gala del vicio y del pompa de la desolación". (89).

"Se acabaron dos castas que florecieron en tu era, las unas pestilentes que pisaban el mundo y apestaban el infierno: ya no hay Dueñas tampoco hay hipócritas monederos falsos de - la virtud y santidad. (74).

Todo el mal que viene LETRADOS.

Los letrados llueven en estas galerías humanas; Torres de - una forma sarcástica dice "de cualquier vaporcillo, se forma un abogado" (90).

En el siglo XV, Juan de Mena, nos entera de los muchos le - trados que hay:

"Pues de Abogados e procuradores,
e aun de otras cien burlerías,
e de escribanos e recabadores
que roban el Regno por extrañas vías,
yo no vi tantos en todos mis días (91).

En el "Sueño de Calaveras" fué condenado un abogado porque- tenía todos "los derechos con corcovas" (92).

El que pleitea da un quejido de protesta; aunque gane el - pleito, éste lo ha perdido" — Señor licenciado: en los pleitos, lo más barato es la "parte contraria", porque ella pide lo que - pretende que le den, y lo pide a su costa, y vuesa merced, por - la defensa, pide y cobra a la nuestra; el procurador lo que le - dan; el escribano y el relator; lo que le pagan" (93).

El escritor de "La Hora de todos", siempre con acertados pen - samientos cree que el mejor juriconsulto es la concordia.

Torres, á través de sus "Sueños" sigue guardando un parale-

lismo con Quevedo. También protesta contra esta clase de personas. Los pasantes no tienen suficientes conciencia de su deber "Se qui tan una letra de "paseante" se ponen "pasante". Llamam pasantía, - mejor dijeran pasatiempo" (94).

Quiere realzar tanto la malicia de los abogados que los hace peores que los médicos.

Ya Quevedo había dicho también la malicia de los letrados. "¿Quereis ver a tan malos son los letrados?. Que si no hubiera - letrados, no hubiera porfias, y si no hubiera porfias, no hubiera pleitos, y si no hubiera pleitos, no hubiera procuradores (95).

Todo el mal que viene como consecuencia de tratar con Procuradores, pleitos y porfias se lo achaca a esta clase de personas.

Villarroel insiste más sobre el tema. Para él los letrados - tienen un ingenio maligno porque desfiguran los sucesos y hacen - buenas las culpas. Además el mejor abogado es el que obscurece - las verdades y el que hace mejor la guerra al contrario: "Los abo gados revolviendose los sesos por oscurecer verdades y el que más guerra hizo a la parte contraria, ese es mejor letrado (96).

ASTRONOMOS.

Quevedo se rie de esta clase de gente. Pasan la vida mirando al Cielo y terminan sin saber leer en las estrellas.

En sus "Sueños" los astrónomos en el infierno hacen una protesta constante, porque sus cuentas le han fallado. No creían morir tan pronto. "(Vive Dios que si me pariera mi madre medio minu to antes, que me salvo. porque Saturno en aquel punto mandana el - aspecto, y Martes se paseba a la casa de la vida, el escorpión - perdía su malicia. y yo, como di en procurador fui pobre mendigo. Otro tras él andaba diciendo a los diablos que le mortificaban, - que mirasen bien si era verdad que él había muerto: que no podía ser, a causa que tenia Jupiter por ascendente y a Venus en la casa de la vida, sin aspecto ninguno malo, y que era fuerza que viviese 90 años.

-- Miren -- decía que les notifico que miren bien si soy di-

funto, porque mi cuenta es imposible que pueda ser esto". (97).

En "Calaveras" es parecida su ironía, un astrólogo no quiere - creer que sea el día del juicio.... "Cargado de astrolabios y globos entró un astrólogo dando voces y diciendo que se habian engañado que no habia de ser aquel el día del juicio, porque Saturno, no habia - acabado sus movimientos ni el de trepidación suyo.... Ya os traeis - la leña con vos, como si supiera desde cuantos cielos habeis tratado en vida, estais de manera que, por la falta de uno solo en muerte os ireis al infierno". (98).

Villarreal tambien habla jocosamente de este asunto, se rie de - si mismo. Cuando entra en el infierno le dice un demonio: "Vamos Sr. Astrólogo, que Vd. es de aquellos que están mirando al cielo toda la vida para venir al infierno al cabo de ella" (99). Aquí hay un re - truecanos y se da el chiste.

En otro apartado habla mas serio: "que no se nos ha dado en - tiempo para despreciarlo y averiguar si Saturno está retrogrado, o - directo, que no le ha de servir mas que de estorvo para el último - instante". (100).

ESCRITORES - LIBREROS

En nuestro Siglo de Oro son numerosas las traducciones del La - tín, a lo cual alude Quevedo cuando dice que en su época hasta los - lacayos conocen á Horacio. Los libreros se habrazan en el fuego que - no se consume, se atormentan de pensar que están allí por las obras - malas de otros: "Todos se condenan por las malas obras que han hecho y yo y algunos libreros nos condenamos por las obras malas que hacen los otros y por lo que hicimos barato de los libros en romance y tra - ducidos de Latín, sabiendo con ellos los tontos lo que encarecían - en otros tiempos los sabios. Que ya hasta el lacayo latiniza y halla - rá á Horacio en castellano en la caballeriza". (101). Por esto pode - mos apreciar el grado de cultura existente en el siglo, los libros - estaban al alcance de todos y la gente inculta gustaba leer los mejo - res literatos, aunque fuera en una edición poco selecta.

Sus protestas le levantan sobre los malos escritores. "si hay quien se condena por obras malas ajenas, ¿que harán los que las hicieron propias?" (102). Va enumerando a los escritores que han llevado la perdición a la humanidad: "Vió á Escoto el italiano en el infierno, no por hechicero y mágico, sino por mentiroso y embustero" (103).

Ya hemos visto que Don Francisco Quevedo nos dice que hasta "en la caballeriza se encuentra á Horacio", pues su seguidor observa en su Siglo, todo lo contrario: "Subióse al trono la rudeza, acabóse en todo la solicitud de adornar el entendimiento de noticias y se empezó á hacer gala de lo necio. Es posible (dijo el sabio muerto) que han llegado los libros á juzgarse por ladrones del tiempo, enemigos del deleite ... los que antes eran familiares á la vida, consejeros del juicio, piedras de amolar el discurso". (104). El afán de saber del catedrático de Salamanca, se opone á la rudeza de sus contemporáneos; ya no latiniza el lacayo, se ha huído del estudio: "Hoy es moda el ignorar, es uso la barbaria y las señas de caballero son escribir mal y discurrir peor". (105).- Para que el lector se de cuenta del vacío de las bibliotecas, realza la frase: "los estantes de los libros son banquete de polilla y refectorio de ratones." (105)

El escritor debe poner su nombre y no zurrar el crédito a los demás, no deben tajar la piedra y esconder la mano. "En tu siglo sabio de mi alma, y en los pasados se honraban gloriosamente los ingenios, marcando sus obras con sus nombres". (106)

Se irrita con los escritores blasfemos y sobre todo que escriban mal de él para despachar bien los libros. "Y los padres ponen á los hijos a blasfemos, como a albañil y este es oficio nuevo como el de los comadrones; y con especialidad, el hablar mal de mí se vende con estimación, la jácara de la vida de Torres, se despachan con más crédito, que si fueran medallas de Roma". (107)

Se destaca a cada momento por su afición al saber: "Salgan los

escritores de libros inútiles, y mordaces inventivas". (108)

La crítica de los poetas tienen mayor importancia que las de otros oficios porque no se propone meramente el chiste.

La sátira latina hace frecuente alusión a las recitaciones y poesías. Juvenal en su sátira (I) ridiculiza el abuso de atormentar a los oyentes con interminables composiciones.

Quevedo satirizó la Literatura de su tiempo: "La aguja de Navagar Cultos". (ataca a Góngora y Montalbán). Emprosa los prólogos a las obras de Fray Luis y Francisco de la Torre en que censuró el culteramismo.

En el capítulo.IX de la "Hora": Estaba un poeta en un corrillo, leyendo una canción cultísima, tan atestada de latines y tapiada de jeringonzas, tan zabucada de clausulas, tan cortada de parentisis, que el auditorio pudiera comulgar de puro en ayunas que estaba.....

Estos versos no pueden ser claros y tener luz si no los quemar: más resplandecen luminaria que canción".

Hay chanzas sobre la clase de poetas en general: "Donde hay poetas parientes tenemos en corte los diablos, y todo lo debes por lo que en el infierno os sufrimos, que habeis hallado tan fácil modo de condenaros, que hierve todo él en poetas. Y hemos hecho una ensancha en su cuartel, y son tantos, que compiten en los votos y elecciones con los escribanos. Y no hay cosa tan graciosa como el primer año de noviciado de un poeta en pena, porque hay quien le lleva de acá cartas de favor para ministros y creerse que ha de topar con Radamanto y pregunta por el Cerebero y Aqueronte, y no puede creer sino que se los esconden.

— ¿Qué género de penas les dan a los poetas

— repliqué yo.

— Muchas — dijo — y propias .. Unos se atormentan oyendo alabar las obras de otros, y a los más es la pena limpiarlos" ...

(109).

"Hay poetas que tienen miles años de infierno y aún no acaba

de leer unas endechillas a los celos. Otros veras aporrearse y darse de tizonazos sobre si dirá faz o cara. Mas los que peor lo pasan - son algunos poetas de comedias, por las muchas Reinas que han hecho, las infantas de Bretaña que han deshonrado, los casamientos desiguales que han efectuado en los fines de las comedias y los palos que han dado a muchos hombres honrados por acabar los extremeses". (110)

Cree que los autores de comedias deben encuadrarse entre los - procuradores porque "ambos hacen marañas".

Se burla de los poetas culteranos, los que se fijan solamente en la frase bonita y en las palabras bien sonantes, de los que meditan si diran faz o cara.

Otros poetas buscan el buen sonido de las consonantes, se fijan en la rima.

"?Plegue a Dios, humano, que asi se vea quien inventó las consonantes! Pues porque en ~~una~~ sonetos:

"Dije que una señora era absoluta
y siendo mas honesta que Lucrecia,

Por dar fin al cuarteto la dice puta" (111).

Otras frases tienen menos malicias, su crítica mas bien chistosa: "Esta es gente que canta sus pecados como otros los lloran" (112) Aquí está retratado el poeta lírico, el que da a conocer sus sentimientos.

Si adelantamos un siglo veremos que los corrales de comedias - siguen sin mudanza, la misma plaza donde se aplaudieron las obras - de Lope .. "Las comedias ya no las hacen los poetas sino es los músicos hortelanos y carpinteros. Ya nadie bebe la rica vena de Calderón" (113).

En los primeros años del XVIII hay pocos talentos que se destaquen en la poesía y Torres quiere averiguar el por qué: " Han dado en decir algunos, que el delito de la poesía en España, fué tener - comercio con el desengaño, haber comprado algunas verdades en la - Tienda de la Filosofia Moral. (114).

Este autor a pesar de tener como modelo a Quevedo, siente tam-

bien simpatía por Góngora: "En lo lírico se ha perdido ya la elegante cultura, y hermosa locución de Góngora". (114).

La poesía en este primer tercio del "Siglo de las Luces" es una continuación de la Barroca, y hay muchos poetas que plagian a los anteriores y se enorgullecen diciendo que son suyas las poesías: "Otros hay que descuartizan un poema o ya tuyo o ya de Góngora y hecho trozos lo meten en sus expensa y poco a poco lo traen al banquete de sus escritos" (113).

"De la divina poesía se perdieron los moldes" (115).

ALGUACILES.

En este desfile interminable, los alguaciles son bastante heridos.

..... "Hallele sólo con un hombre, que atadas las manos y vuelta la lengua, descompuestamente daba voces con frenéticos movimientos.

— ¿Qué es ésto? — le pregunté espantado.

— ¿ Respondiendome.

Un hombre endemoniado.

Y al punto el espíritu respondió:

— No es hombre sino alguacil Y se ha de advertir que los diablos en los alguaciles estamos por fuerza y de mala gana, por lo cual, si quereis acertarme, deben llamarme a mi demonio enaguacilado, y no a éste alguacil endemoniado, y avenisos mejor los hombres con nosotros que con ellos Fuera desto, los demonios los fuimos por querer ser como Dios, y los alguaciles son alguaciles por querer ser menos que todos". (116).

Hasta les echa en cara que alguacil palabra morisca. Ellos hurtan con todos los sentidos. "acechan con los ojos, sigue con los pies, ase con ls manos y atestigua con la boca y al fin son tales los alguaciles que dellos y de nosotros defienden a los hombres pocas cosas." (117).

Torres habla de las clases sociales con gran indignación: "Los que producen en mí espíritu un temor rabioso, entre susto y

y asco, enojo y fastidio son los hipócritas, los avaros, los alguaciles, muchos médicos, algunos letrados y todos los comadrones; -- siempre que los veo me santiguo, los deajo pasar y al instante se me pasa el susto y el temor". (118).

Protesta contra los cumplidores de la Ley: "En los alguaciles ha llegado a comunicar toda su ponzoña la malicia, muchos dellos, -- con el hermoso manto de corregir las costumbres, purgar la Corte -- de los malos humores de las Putas, andan detras dellas y en vez de ir cerrando tiendas de pecados mortales, las mantienen en este género de vida, tributandoles, alguna porción de la infame ganancia -- y avisándolos ellas también las condición del marchante, para que cogido en el hurto carnal, paguen el portazo y le cobren la alca -- bala del delito" (119).

FILOSOFOS.

Hasta los estudiosos sirven de blanco en las burlas de los -- "Sueños": Torres se fija más en el saber. "El nombre solo dice: -- Filosofos, amantes de la ciencia, y en mi juicio solo es sabiduría, la que estudia en la naturaleza de los entes." (120)

Quevedo se muestra más sarcástico: "Fueron juzgados filósofos y fué de ver como ocupaban sus entendimientos en hacer silogismos -- contra su salvación". (121)

PASTELEROS

Los pasteles se adulteran Quevedo los trata de ladrones -- "Ay de nosotros -- dijo uno -- que nos condenamos por el pecado de la carne, sin conocer mujer, tratando más en huesos! -- Ladrones ¿ -- Quien merece el infierno mejor que vosotros, pues habeis hecho comer a los hombres caspas y os han servido de piñazuelos los de -- real, sonandoos en ellos, donde muchas veces pasó por caña el tuctano de las narices? ¿Que de estómagos pudieran ladrar, si resucitaran los perros que le hicisteis comer? (122).

Torres también dice de esta clase de gente que engañan los estómagos ajenos: "Es repostero que es lo mismo que inventor de puñales y pistolas". (123)

TABERNEROS

El engaño de los taberneros es de siglos. El autor de la "Zahurda de Plutón", los descubre diciéndoles que echan agua en el vino. - "Los taberneros fueron acusados de que habían muerto mucha sed a traición, vendiendo agua por vino" (124)

"Cuando encarecen el vino no se puede decir que lo suben a las nubes, antes que bajan las nubes al vino, según le llueve, gente mas pedigüeña del agua que los labradores". (125).

Torres no va contra los taberneros sino contra los bebedores, - en su siglo son abundantes estas tiendas y los borrachos. "Las místicas volvió a decir Quevedo, y toda esta casta de vinos espirituosos- y volátiles los gastaban en mi siglo las desahuciados de la medicina y la naturaleza Si volviera a ser viviente por no ver mundo - tan borracho pasaria la vida entre los brutos de los montes, que esta compañía menos fiera, que la de un racional pretendiente a bestialidad por sus vicios" (126).

SASTRES.

Los sastres no estaban tan bien mirados como hoy, Quevedo entra a cien de golpe en el infierno aún le parecen pocos "¿Ciento sastre? no puede ser tan pocos. La menor partida que hemos recibido ha sido de 1.800. En verdad que estamos por no recibirlos". (127).

La mala fama de los sastres seria grande porque desde entonces se llaman a las desdichas "desastres" y también maldecian acordándose de esta clase de gente "mal haya quien me vistió".

De una manera jocosa quiere averiguar si existieron primero los sastres o las mentiras y termina interrogando porque no consigue - aclarar el asunto. "Tiempo hay, que ahora ando averiguando cual fué primero, la mentira o el sastre - Porque si la mentira fué primero - ¿Quién lo pudo decir si no habia sastres? Y si fueron primero los - sastres ¿Como pudo haber sastres sin mentiras? (128).

Los sastres del XVIII son poderosos. Los cortesanos visten mejor; quieren llevar las nuevas modas, existen muchos petimetres y - les gustan sacar nuevas sedas y nuevos encajes. "Estos hurtan del -

mismo modo que en tu tiempo y en este vicio no ha habido alteración, porque en sedas, tiras y bebedores entras las sisas con más sabor - que las hechuras". (129).

ZAPATEROS.

En el "Siglo de Oro" los zapateros; "se van al infierno por sus pies y por los ajenos".

En el Siglo de las luces se levanta la protesta de Villarroel.

"Juiciosamente hablas (acudixó) ningún siglo ha revozado más - embustes; porque has de entender que nos anegamos en Sastres, llueven zapateros, y hay langostas de letrados y enjambres andan de - agentes, escribanos y relatores, despues de esto, todos estudian en parecer lo que no son" (130).

AVAROS.

Siempre ha habido personas que se privan de lo más necesario - para guardar el oro en un arca. Hay padres en la Zahurda por dejar a sus hijos ricos.

En los "Sueños" de Quevedo, un avariento es interrogado si guarda los mandamientos. "Dijo que en cosa de guardar era imposible que hubiera pecado: Leyó el primero "Amar a Dios sobre todas las cosas" y dijo que solo aguardaba tener-las todas para amarlo sobre ellas ... "Guardar las fiestas, éstas y aún los dias de trabajo guardaba y escondía "No matar", por guardar ésto no comia, por ser matar la hambre comer. "De Mujeres", en cosa que cuestan dinero ya está - dicho" (131).

Otros hay que se mueren sin médico por no gastar: -- "!Ay de mi-- dijo en esto uno -- que no tuve dia sosegado en la otra vida ni comi ni vestí por hacer un mayorazgo, y después de hecho por aumentarle - Y en haciendole me morí sin médico, por no gastar dineros amontonados". (132).

En los "Sueños" de Torres de Villarroel aparece la cólera contra estas personas: "Borracho, bruto, mañana te puedes morir arropate hoy: come un pollo, limpiate esa cara, prueba en dar algo a tu - prójimo que puede ser que te sepa mejor distribuir que amontonar". (133).

Y sigue amonestándolos con frases llenas de verdad.

"Pues necio, para quien ahorras, guardas y escondes, con tal castigo de tu cuerpo, y con tanto trabajo de tu alma" (133).

MARIDOS PACIENTES

En un escenario por donde desfilan tantos personajes no podían faltar los maridos engañados. Los diablos de Quevedo no quieren que los pinten con cuernos porque "no son casados".

Y con cierta malicia burlona dice "¿Pensais que todos los casados son maridos? Pues mentís, que hay muchos casados solteros y muchos solteros maridos?" (134).

Muchas mujeres se enamoran de sus escuderos

"¿Cuántos pensais que el día del juicio conocerán por padre a su paje, a su escudero, a su esclavo y a su vecino?"

¿Cuántos padres se hallarán sin descendencia? (135).

También habla de maridos que encubren los pecados de sus mujeres. No les importa que otros ocupen su casa con tal que les dejen dinero. "Yo dicen no dije malo ni bueno, y están al revés, que en viendo entrar a mi casa poetas, decía !malo! y en viendo salir ginoveses, decía !bueno! (136). A los poetas los desprecia por pobres.

En la siguiente centura aparece el tema tratado por el discípulo de Quevedo. "Era este montón un racimo de los que habían empleado en mujeres teniéndolas como mulas de alquiler para los deleites de otros, roídos del honor ---- maridos poltrones y ociosos" (137).

Torres en un soneto finge hablar con Don Francisco y le atestigua la existencia de esta debilidad humana.

"!Ah, señor Don Francisco! !Si usted viera!

El mundo como está desde aquel día

Que vino aquella tal señora mía

a cobrar en sus ansias la postrera!

!Ay, amigo, que no lo conociera!

Porque entonces, al fin, se distinguía

El animal del bruto, y así había

quién viese la función en talanquera.

Para cuatro cornudos vergonzantes
 que Vd. alcanzó, en su siglo, ya perdido,
 Hizo extremos y sátiras picantes.
 De mil gracias a Dios no ser nacido
 Pues si hubiera alcanzado chichivantes,
 Antes fuera cornudo que marido".

Pero la ira de Quevedo contra los maridos pacientes, es más -
 cruel y sarcástica que la de Torres, una y otra vez saca a la ver -
 guenza con su clásico e infamante adjetivo, que se complace en repe -
 tirlo.

"Aquel fué marido descuidado, y está también entre los bufones,
 porque por dar gusto a todos, vendió el que tenía con su esposa, y -
 tomaba a su mujer en dineros como ración y se iba a sufrir" (138).

POBRES.

Defienden a los pobres esa clase que siempre está huérfana de -
 protección.

Quevedo dice que lo que condena a los hombres es lo que tienen
 del mundo y como estos no tienen nada no se condenan. "¿Hay diablo
 como un adulator, un envidioso, como un amigo falso y como una mala
 compañía? pues todos estos le faltan a los pobres, que no le adulan
 ni le envidian, ni tienen amigo malo ni bueno, ni le acompaña nadie.
 Estos son los que verdaderamente viven bien y mueren mejor" (139).

Torres Villarroel da gracias a Dios por boca de Don Francisco -
 porque en su siglo hay también algo bueno; la institución de un hos -
 picio para albergar pobres desamparados. "Gracias a Dios todopodero -
 so, que he visto algún humo de piedad cristiana en esta Corte". -
 (140).

BARBEROS.

El autor del "Buscón" se burla de los barberos y de los que van
 a la barbería; hace un retrato de lo que hacen éstos en el infierno
 "Sólo los barberos se habian trocado en plata. Y entretuveme en ver
 los manosear una cara, sobajar otras y lo que se huelgan con un -
 testuz en el lavatorio". (141).

"Y vi algunos poblando sus cabe~~ca~~s con cabellos que eran suyos solo porque los había comprado" (142).

Villarroel se acuerda de su maestro: llama, "tiendas de barrer cachetes" a las peluqueras y a los barberos: "Aprendiz de basurero de barbas, fregón de rostros, y desmontador de traseros lanudos, " (143).

Su acompañante se horroriza cuando ve que la peluca está de moda aún en las persona no calvas: "¡Oh costumbres! (exclamó Quevedo). En mi siglo eran las pelucas indicios de calvo, o sospechas de tífoso, ya creo que en el tuyo ha dilatado su imperio la mentira, persuádoma a que hoy se vive con más artificio que entonces" (144).

AFRANCESAMIENTO EN LA LENGUA

Cuando Felipe V llegó a España, la encontró atrasada culturalmente, quiso elevar el nivel de vida; y para esto trajo las formas de la cultura francesa.

Con las costumbres de Francia se puso de moda el habla de ese país y el francés llegó a sustituir al latín como lengua culta. El español es afeado y amenazado por giros gálicos. Hay una reacción purista. Quieren emplear solamente formas castizas, cosa que también afea la lengua.

Atacan a los afrancesados el P. Isla, P. Feijóo (admite palabras nuevas pero no las exageraciones). Torres Villarroel se indigna contra estas nuevas formas de expresión, porque entran hasta los más groseros galicismos

"Con la elección del traje, bebieron la lengua y las costumbres a los malos franceses".. (6).

En España solo copian lo malo y desechan la aplicación al estudio de los buenos "El notable cuidado de premiar a los sabios virtuosos no hemos querido aprender de la Francia, y hemos estudiados en ser deshonestos y borrachos". (145).

Se encoleriza solamente en pensar que en palacios se saludan con formas extranjeras. "En Palacios y casas grandes solo se escu-

chan y atienden las voces de los franceses e italianos y escupen al que no entra, sale y se entromete con el "Se suy votr servitior Monsiur." "Schiavo de la vostra Señoria." Fet cumplimant a Madama".

"Anda tan perdido el idioma castellano, que ni en lapluma ni en los labios se encuentra." (145).

Cree que nuestro idioma está enfermo por voluntad de los mismos españoles, al permitir la entrada " de la escoria de Francia, la inmundicia de Italia, la vascasidad del latín y todos los elementos pegajosos de lenguas extrañas".

Con ironía punzante dice: "Ya hablan en Castilla más idiomas que los que acudieron a la Torre de Babel.

Los poetas hablan el griego, los palatinos, francés; los negociantes, italiano; y así estamos viviendo sin entendernos los unos a los otros. En el latín estamos totalmente mudos, solamente en las escuelas y comunidades religiosas" (146).

Los palatinos hablan el francés por seguir al rey; los negociantes el italiano para el intercambio de mercancías. Sin embargo la lengua madre, el latín ya no vive sino entre religiosos. Es una época en que el español se avergüenza de su idioma, o cree que lo extranjero es mejor: "Raro desprecio y ridículo odio a las cosas de su nación tuvieron siempre los españoles, engañados de la novedad". (146).

ACADEMIA Y BIBLIOTECA.

Francia nos envió también cosas buenas. La Academia y Biblioteca fueron fundadas por el Rey Deseado.

Estas instituciones fueron aplaudidas por el catedrático de Salamanca, sobretodo la primera ya que su misión es velar por la pureza e integridad de la lengua. "Es preciosa y admirable la fundación de esta Academia y más estando tan impura como dices la lengua; dijo Quevedo". (146).

Habla de la famosa Biblioteca de la Corte pero con nota pesimista por el poco público que acude a ella. "Si me hubieras ^{dicho} que aquí solamente había de encontrar mesas, libros, y estantes, me

hubiera ahorrado la subida. En una corte tan llena de ociosos es cristiano cuidado inventiva; es del agrado de Dios honra del Rei, y provecho común de la nación" (147).

UNIVERSIDAD.

Torres se escandaliza de la Universidad de sus dias. Los alumnos solo tienen el nombre. Asisten seis o siete veces al año. Allí adquieren vicios y siguen ignorantes. "Los viajes a la Universidad son huelgas allí viven sin padre a quien respetar, sin juez a quien temer y sin maestros a quien acudir" Las más cátedras se pasean y hay maestros a quien no conocen los discípulos". (147).

Los alumnos se consideran sabios, se creen prudentes y de ahí nacen tantas alteraciones. "Todas las cátedras de la Universidad estaban vacantes y se padecía en ella una infame ignorancia". (149).

ABATES.

El aventurero es otro de los tipos que aparece en el XVIII, - muchos se hacen frailes para vivir poltrones y regalados. "Hoy los más escogen la Iglesia para vivir ociosos, regalones, poltrones y ricos". (150).

Los abates son los que gobiernan el mundo. "Juntan auditorio en la Puerta del Sol y pasan entre los bobos oyentes gobiernan el mundo y pasan entre los bobos oyentes por los Terencios y Cicerones de este siglo". (151)

COCINEROS.

El ^{ante}adelante culinario también adelanta, Villarroel, nos describe el sabor de las comidas; los cocineros se esmeran en presentar los platos. De cualquier fruta o raíz se hacen licores y postres. "Una despensa no se distingue hoy de una botica, solo que en esta se destila lo amargo para corroborar estómagos obstruidos y en aquella las golosinas para anticipar el entierro". (152).

En el soneto XIV de B.A.E. hace un retrato crítico del adelanto de su siglo.

"Vale más de este siglo media hora,

Que dos mil del pasado y venidero,
 Pues el letrado, relator, y barbero,
 ¿Cuándo trajeron coche, sino ahora?
 ¿Cuándo fué la ramera tan señora?
 ¿Cuándo vistió galones el cochero?
 ¿Cuándo bordados de oro el zapatero?
 Hasta los hierros este siglo dora.
 ¿Cuándo tuvo la Corte más lozanos
 coches, carrozas, trajes tan costosos,
 Más músicos franceses é italianos?
 Todo es riqueza y gustos poderosos;
 Pues no tienen razón los cortesanos,
 Porque ahora se quejan de viciosos."

ESTILO DE QUEVEDO.

Su prosa está llena de elementos decorativos, soluciones burlescas. Agudizó todos los recursos del idioma que él conocía a la perfección. "Quevedo, dice Eugenio D'Ors, como Fernando de Rojas, como Santa Teresa, como Góngora, dan la impresión de estar creando en cada momento el lenguaje en que se expresan! Qué vocablos nerviosos y linajudos, como potros finos, los de Quevedo! - !Qué rápidas y perfectas cópulas de substantivos y adjetivos! - !Qué salto de elipsis, que trágica bacanal en el hipérbaton!".

Es conceptista; quiere sugerir un significado profundo con un lenguaje conciso y agudo. Para lograr esto recurre a la antite^usis de frases, palabras, o ideas. juego de palabras basadas en el significado. "Los cristianos dicen que el cielo castigó a las Indias porque adoraban a los ídolos y los indios decimos que el Cielo ha de castigar a los cristianos porque adoran a las Indias. Pensais que llevais oro y plata y llevais envidia de buen color y - miseria preciosa." (153). Juega con palabras equívocas: "Errar es de hombres y ser herrados de bestias o esclavos" (154). "Los taberneros, de quien cuando más encarecen el vino, no se puede decir - que lo suben a las nubes, antes que bajan las nubes al vino, se -

gún le llueve, gente más pedigueña del agua que los labradores". (155).

Vocablos nerviosos, copulas de adjetivos y substantivos, - elipsis, hipérbaton, antítesis y *equivocos*. No emplea latinismos. La antítesis le da un realce especial a la frase: "Si fuere oscuro, nunca el infierno fué claro". (154).

Hipérbaton: "Yo no sabia — donde me esconder" "Deseando no las llevar por no oír lo que esperaban" (156).

Humaniza lo incorpóreo. Hace a los diablos como personas. - La muerte la representa en figura de mujer: "entró una que parecía mujer". (23). El desengaño "era un viejo venerable en sus canas maltratado, roto por mil partes el vestido y pisado" (157). Está simbolizado de una manera singular; el desengaño llega tarde, cuando las ilusiones se han roto. Corporiza lo incorpóreo: el mundo-demonio, y carne. "estaban a la entrada tres bultos armados a un lado y otro monstruo terrible enfrente, siempre combatiendo entre sí todos, y los tres con el uno y el uno con los tres". (158)

Utiliza la prosopopeya: "El serenísimo rey de Inglaterra, - cuya Isla es el mejor lunar que el océano tiene en la cara". (159).

En los "Sueños", la metáfora es continua. Prefiere nombrarlas cosas por medio de un rodeo que por su nombre. "Hombre de bonete de tres altos. (161), en lugar de clérigo de bonete.

En la senda que conduce a la gloria dice "Dejese de caballería y caiga de su asno" (161) en lugar de decir — déjese de fantasía.

"Llegaron tres o cuatro extranjeros ricos, pidiendo asientos y dijo un ministro:

— ¿Piensan ganar con ellos? (162). Compuso un retruécano de lugar con la palabra asiento; ya que puede significar sitio - donde se puede sentar o tratos de cambios (banco).

En su estilo se basa más que nada en los símiles y en los - *equivocos*. El infierno será un brasero. Los "dientes son jinetes" por la carne de caballo que han comido en los pasteles.

Los boticarios tienen el infierno "lleno de bote en bote",

doble significado de las vasijas de las boticas. "Gente que como otros buscan ayudas para salvarse, estos las buscan para condenarse" (163). Se da el chiste; estas ayudas son sinónimos de lavativas. Con los prefijos proto- y archi- que denotan superioridad; el-

Es un estilo cortado, sin cópulas: "En el camino de la vida — dijo —, el partir es el nacer, el vivir es caminar, la venta es el mundo, y, en saliendo della es una jornada sola y breve — desde él a la pena o a la gloria" (22).

No se puede perder ni una sola de sus palabras, no hay que confiar en el valor directo de cualquiera de sus frases, porque lo mejor del cuanto pasaria quizá inadvertido. Muchas veces hay que leer entre rengolnes, da la impresión que escribe entre ellos.

Maneja el idioma a su capricho. Usó mucho el neologismo a base de composición y derivación de palabras. Pero de éstas fueron pocas las que pasaron al caudal de la lengua.

Hace de substantivos adjetivos: "Hay amantes alacayados" (164). (hechos lacayos). También los forma de la composición de un nombre y adjetivo: barbirojo, ojinegros. De dos nombres cariaguileñas, de adjetivos sietedurmientes, etc.

Con la preposición contra más nombre, forma palabras de significado contrario. Para llamar a los negros chatos les dice que son contrasayones: "traemos los catarros a gatas y somos contrasayones." (165).

Verbo ≠ locución adverbial, cambiando el verbo se presenta la locución adverbial en una conexión no acostumbrada y por ello cómica: "La cuitada estaba en un aposento oscuro, sin luz ninguna, lleno de bayetas, donde lloraban a tiento." (166), compara el llorar en un cuarto oscuro a "andar a tientas", y por ser ciega la fortuna, dice "ella con chillido desentonado, hablando a tiento dijo" (167). Usa también la expresión "llorar a cantar" y "otros habladorisimos hablaban a cantaros (168) de llover á cántaros".

En el "Sueño de la Muerte", "los boticiarios" con espátulas

desenvainadas y jeringas en ristre, armados de cola en parche, como de punta en blanco" (169). El modo adverbial de "punta" en blanco", se usaba preferentemente con el verbo armar.

Con los prefijos proto- y archi- que denotan superioridad; sigue el modelo de vocablos como proto médico, archiduque: protocornudo, archidiablo".

Inventa verbos con la preposición a \neq nombre \neq ar ejemplo: - abernardarse - "Los demonios me estén retentando de mataros a puñaladas y abernardarme y hacer Roncesvalles estos montes. (170). Esto está sugerido por el lugar de la acción y la situación de los actores; le hacen recordar a Bernardo del Carpio.

Pero Grullo le recuerda la fruta pero, "me haceis el Santo fruta" (171).

De la expresión tazas penadas, calca "doncellas penadas como - tazas". (172).

El diablo del "Alguacil Alguacilado" reúne maliciosamente en una misma orden a diablos y alguaciles y la asimila a una orden religiosa, distinguiendo las dos formas de observancia: calzados y - descalzos.

"Los alguaciles y nosotros — todos somos de una orden sino que los alguaciles son diablos calzados y nosotros diablos recoletos, - que hacemos aspera vida en el infierno". (173).

Los cornudos los compara con diablos por tener ambos huesos en la cabeza: "gente que en vida son diablos, pues es su oficio traer corona de huesos" (174).

Constantemente salen de su pluma frases burlescas. De los médicos dice "quieren más din al despedirse que don al llamarlos. (54). Din - ero, así contribuye al sonsonante de la moneda menuda que suena con - i - y la gruesa con - o -.

"Ladrones que llamais disparates los míos y parates los vuestros" (175), forma la nueva palabra quitando un prefijo (dis).

Cualquier ocasión es buena para inyectar la ironía. "que contento me hallé en ir en compañía de gente tan honrada" (176). Estos son sus acompañantes de infierno, gente perdida.

Se acuerda de Dante en la expresión "no hay cerco en el infierno que no haya rodado". (177).

Glosa a Jorge Manrique: "De los doblones se dice lo que de los -
Infantes de Aragón.

¿Que se hicieron?" (178):

Muchos pasajes del "Sueño de Calaveras" recuerda algunos versos -
del "Dies irae".

"Pareciome, pues, que veia un mancebo que, discurriendo por el -
aire, daba voz de su aliento a una trompeta, afeando con su fuerza -
en parte su hermosura. (179).

Y en "Dies irae"

"Tuba mirum spargens sonum

per sepulera regionum

coget omnes ante thronum"

En Quevedo "Jupiter" estaba vestido de sí mismo, hermoso para los
unos y enojado para los otros. El sol y las estrellas colgando de su
boca; el viento, tullido y mudo; el agua recostada en sus orillas; -
suspensa la tierra temerosa de sus hijos" (180).

Y en la estrofa sagrada hay parecida idea.

"Quantus tremor est futurus,

quando iudex est venturus,

cuncta striete discussurus!

Hay personajes profanos, lo mismo que algunos títulos. "Despertar
de Calaveras" en lugar de juicio final, Zahurda de Plutón en lugar -
de Infierno. (184).

Al Dios lo llama Júpiter, el Tribunal de Radamento es el que es-
tá en el infierno y Minos será el juez gentilicio de dicho lugar, etc.

ESTILO DE TORRES VILLARROEL.

A pesar de que Torres Villarroel diga: "Yo no me parezco a nadie,
ni me quiero parecer al más pintado, ni Dios permita que yo me parez-
ca a ningún escribiente, escribano, ni escritor". (Prólogo al pronos-
tico 1738). Sin embargo la influencia de Quevedo es tan notoria que -
ya en su siglo lo llamaban "El Quevedo del Siglo". Torres reacciona -
como si perteneciera a la centuria anterior: estilo conceptuoso y

pintoresco. Frecuentes sátiras e ironías.

La alusión a Quevedo aparece patente en "Las visiones y visitas con Don Francisco por Madrid", ya fingiendo que habla con el autor - de los "Sueños" a "Sr. Don Francisco, si Vd. viera; sabio de mi alma, es posible dijo el sabio muerto," etc.

N^o tiene reparo en llamar a cada cosa por su nombre, en sus escritos hay de todo, frases bajas, términos vulgares y expresiones rudas. Esto es debido a su temperamento y se le perdona por la gracia constante que llena sus frases.

Al igual que su maestro utiliza todos los recursos del idioma - Acumula dos o tres palabras o frases para reforzar su significación. O coloca dos o tres adjetivos detrás de un sustantivo.

Usa mucho la metáfora y en la Carta al gran Sarrabal de Milán - la define: "La metáfora, es un galán vestido de la obra, y aunque sea malo, el que yo le he puesto a mis papeles, ya es vestido: los suyos todos los hemos visto en cueros: y más decente está un cuerpo en camisa que desnudo" (181).

"Los hipócritas son monederos falsos de la virtud y santidad".- (182) .

El epíteto dá fuerza a sus frases: "En este horario de cuerpos nuestros aprenden vida e inmortalidad los vivientes (183). Aquí describe una librería donde los libros son cuerpos muertos.

También usa el retruécano de tiempo: "Si a sus mercedes se les hacen los momentos eternidades (acá en nuestra vida son sueños las duraciones" (184).

Los nombres nunca se encuentran solos siempre están acompañados por uno o varios adjetivos. "Signiose un demonio barbón y remallado - y este presentó un muerto alambre, roida de barriga y *mico* de rostro." (185). También este escritor hace adjetivos de nombres: "demonio barbón, muerto alambre". Forma palabras con frases de parecido - cuerpo fonético pero de distinto significado y de ahí los frecuentes equívocos." Se quitan una letra de paseante y se ponen pasante. Llamen pasantía mejor dijeran pasatiempo". (94).

Usa símiles. El Infierno será "Casa de azufre".

La ironía también es constante en este literato, pero tal vez sea menos málévola que la del autor sesentista. Dice de un médico-que "nataba bien y escribía mal" (186).

Hace comparaciones de ideas para dar más realce al significado: "esconde con tal castigo de tu cuerpo y con tanto trabajo de - tu alma" (187).

La musicalidad de muchas frases a veces parece que basta para expresar sus pensamientos y "este ruido que hacemos los que pasamos en este mesón, se paga con la quietud eterna de un sepulcro". - (188).

Corporiza a los espíritus infernales y se complace en hacer - retratos. Cada demonio tiene su físico propio. "Venían en esta motiganga infernal, unos motilonos, de orejas, otros viudos de narices, unos adornadas la cabeza con un par de rizos de carnero, otros - eran diablos unicornios, con un espolon de huesos en mitad de la - frente, unos con pezuñas, otros con garrones, unos con colmillos - torneados hasta la oreja, otros con hocico de mona". (189).

Usa verbos (o nombres) con substantivos que no corresponden: "llueven zapateros, y hay langostas de letrados y enjambres de agentes." (190).

La entrada en el infierno está descrita por medio de una metáfora: "Eran los labios de tan fea boca, dos portones de solidísimos hierros". (191).

Es maestro en retratos. Si tiene que nombrar a alguien hace - primero la descripción. "Asió un demonio tartajoso, a un muerto - alemán de estatura, sordo de movimientos, apagado de facciones, - (no ví jamás muerto menos vivo)" (192).

Varias veces nos retrata su persona". Este muerto lanza fué - un perdulario y bribón entre las gentes, el panderillo de las fiestas, la gaxita gallega de los concursos, el fandango de los convites y el cumbé de las bodas; su vida la ha repartido entre danzas, toros, caminos, coplas, chacorrerías, juicios, astrológicos, disparatados, y otros desconciertos considerables, sin cuidar del exac-

to cumplimiento de sus obligaciones, sin atención a su empleo, sin estudio de la moral cristiana, sin temor de esta infernal chancillería". (193).

Corporiza lo incorpóreo. "Subió al trono la rudeza": (194). - Usa también nombres paganos. El juez infernal es "el Jupiter de los castigos" y el barquero, Aquetón, etc.

Ambos prosistas guardan tanto parecido que hasta en la dedicatoria de los "Sueños" son similares.

Quevedo: "Al pio lector"; "Al ingrato y desconocido lector"; "A quien leyere". Como Dios me lo deparare, candido o purpúreo, - pio o cruel, benigno o sin sarna". (195).

Y Torres se expresa: "Al lector, como Dios me lo enviare, malo ó bueno, justo o pecador, sano, o moribundo, etc."

"A los insolentes, vergantes, picaros tontos mormuradores de - cuanto saben hacer. Prólogo ^{malo} pero mejor que el que ellos merecen: - "A los lectores diestros o zardos, vanos o rellenos: locos o cuer - dos; sabio o ignorante, etc. (196).

CONCLUSION.

Quevedo tiene una constante preocupación por censurar los vicios y ridiculeses de los diversos estados y oficios: descubre verdades ocultas. Es pesimista, en todas las cosas encuentra la maldad y la hipocresía y esto nunca se da de una manera absoluta puesto que por muy pervertido que esté un pueblo, siempre habrá alguien que se salve.

Le gusta hablar en un tono sermoneado; hacer recordar al lector las postrimerias del alma.

Torres tiene la misma preocupación pero más atenuada, su crítica, es menos punzante y a veces le hacen gracia los mismos vicios criticados.

Los "Sueños" de ambos guardan un gran paralelismo, tanto en los temas cuanto en el estilo.

Torres se fija más en el saber: Los dos son cristianos por excelencia.

- (1) "Sueños" de Torres, Edic. Villargordo y Ortiz Gómez 1.752 pág. 173.
(2) Obras en versos, Edic. Aguilar, Pág. 399
(3) Estudio crítica sobre filosofía y religión, obras completas, Tomo XXXIV ... 193
(4) "La Hora de todos", edic. Clásicos Castellanos pág. 178.
(5) " " " " " 164
(6) "Sueños morales", edición Villargordo y Ortiz Gómez. pág. 149.
(7) Zahurda", Cl. Castellanos, pág. 99
(8) " " " 106
(9) " " " 106
(10) " " " 107
(11) " " " 139
(12) " " " 113
(13) " " " 184
(14) "Sueños Morales" edición Villargordo y Ortiz Gómez, pág. 179
(15) " " " " " " 180
(16) " " " " " " 181
(17) " " " " " " 183
(18) Zahurda, Cl. Castellanos pág. 187.
(19) "Sueños Morales" edic. Villargordo y Ortiz pág. 175
(20) Obras en verso, edic. Aguilar, pág. 414.
(21) Zahurda, clásicos castellanos, pág. 131, 132.
(22) Zahurda, clásicos castellanos, pág. 98.
(23) pág. 211 Clás. Castellanos.
(24) Visita Cl. C. pág. 212.
(25) Obras en verso edic. Aguilar, pág. 393.
(26) " " " 411
(27) " " " 404
(28) La Hora, Cl. C. pág. 19.
(29) Sueños Morales edic. Villargordo y Ortiz, pág. 172.
(30) Vida de Torres Villarroel, Cla. Cast. pág. 238.
(31) Soneto LI B. A. E.
(32) Sueños Morales- Edic. Villargordo y Ortiz, pág. 173.
(33) " " " " 174
(34) " " " " 68
(35) " " " " 242
(36) " " " " 174
(37) Y Calaveras, pág. 52 de Cla. Castellanos.
(38) Quijote II, 42, edic. Cla. Castellanos, VII, 102.
(39) Visita de los Chistes, edic. Cla. Cast. 238.
(40) Zahurda de Plutón, edic. Cla. Cast. 123 - 124
(41) " " " " 121 - 122
(42) Visita de los chiestes, " " 239
(43) Sueños Morales, Edic. Villargordo y Ortiz, pág. 7.
(44) Vida de Torres. edic. Clas. Cast. 10.
(45) " " " " 33
(46) Obras verso, Astrana Marín pág. 417.
(47) Visita de los chistes, edic. Cla. Cast. 247 - 248.
(48) " " " " 258
(49) La Hora, edic. Cla. Cast. 168.
(50) Sueños Morales, edic. Villargordo y Ortiz, pág. 296.
(51) " " " " 300
(52) " " " " 205
(53) Visita de los chiestes, edic. Clas. Cast. pág. 201
(54) " " " " 203
(55) " " " " 214
(56) Sueños Morales, edic. Villargordo y Ortiz, pág. 271
(57) " " " " 192-193
(58) " " " " 282
(59) " " " " 27
(60) " " " " 182
(61) Calaveras, edic. Cla. Cast. pág. 46
(62) Zahurda, edic. Cla. Cast. pág. 106.
(63) " " " 133
(64) Visita de los chiestes, edic. Clas. Cast. pág. 202.
(65) " " " 203
(66) Sueños Morales, edic. Villargordo, pág. 72

(67)	Sueños Morales, edic. Villargordo, pág.	73
(68)	El Mundo por dentro, Cla. Cast.	46.
(69)	Alguacil alguacilado, Cla. Cast.	82 - 83
(70)	Zahurda de Pluton, Cla. Cast.	146
(71)	Visita de los Chiestes, Cla. Cast.	265
(72)	La Hora de todos, clas. cast.	109
(73)	Zahurda de Plutón, clas. cast.	105
(74)	Sueños Morales, edic. Villargordo,	6
(75)	" " "	110
(76)	" " "	109
(77)	" " "	209
(78)	" " "	222
(79)	" " "	223
(80)	Sueños de Calveras, edic. clas. cast.	48
(81)	Sueños Morales, edic. Villargordo, pág.	39.
(82)	" " "	43
(83)	" " "	154
(84)	" " "	145
(85)	Soneto C, B.A.E.	
(86)	Mundo por dentro, Edic. Clas. Cast.	21
(87)	Zahurda de Plutón " "	100 - 102
(88)	Mundo por dentro " "	29
(89)	Sueños Morales. Edic. Vilargordo,	7.
(90)	" " "	20
(91)	F. D. 202 a	
(92)	Calaveras Cl. C.	46
(93)	La Hora, Cl. C.	133
(94)	Sueños Morales, edic. Villargordo,	22.
(95)	Visita de los chiestes, Cl. C.	244
(96)	Sueños Morales, edic. Villargordo,	293.
(97)	Zahurda de Plutón, Cl. C.	160
(98)	Sueño de Calaveras, Cl. C.	50- 51.
(99)	Sueño Morales, Villargordo, pág.	180
(100)	" " "	305
(101)	Zahurda de Plutón, edic. Cl. C.	109.
(102)	" " "	110
(103)	" " "	168
(104)	Sueños Morales, edic. Villargordo,	14
(105)	" " "	15
(106)	" " "	91
(107)	" " "	106
(108)	Alguacil Alguacilado	204
(109)	Cl. cast.	66 - 67.
(110)	Alguacil alguacilado " "	68
(111)	Zahurda de Plutón, Cla. Cast.	149.
(112)	Zahurda de Plutón, Cla. Cast.	150
(113)	Sueños Morales, Edic. Villargordo,	47
(114)	" " "	45
(115)	" " "	15
(116)	Alguacil Clas. Cast.	63
(117)	Alguacil " "	81
(118)	Vida de Torres, Cla. Cast.	85
(119)	Sueños Morales, edic. Villargordo,	115
(120)	" " "	303
(121)	Calaveras, Cla. Cast. pág.	42.
(122)	Zahurda, Cla. Cas.	117
(123)	Sueños Morales, edic. Villargordo,	147
(124)	Calaveras, Cla. Cast.	47
(125)	La Hora, Cl. Cast.	134.
(126)	Sueños Morales, Ed. Villargordo,	13.
(127)	Zahurda de Pluton, ed. Cl. Cast.	107
(128)	Visita de los chistes, Cl. Cast.	288
(129)	Sueños Morales, edic. Villargordo,	144.
(130)	" " "	10
(131)	Sueño de Calavera, Cl. Cast.	43
(132)	" Zahurda, Cla. Cast.	127.
(133)	Sueños Morales, e d. Villargordo,	78-79.
(134)	Visita de oos chistes, Cla. Cast.	256.

(135)	Visita de los chistes, Cla. Cast.	257
(136)	" "	296
(137)	Sueños Morales, Villargordo,	237
(138)	Zahurda de Plutón, Cl. Cast.	115
(139)	Alguacil alguacilado, Cla. Cast.	84.
(140)	Sueños Morales, Villargordo,	33
(141)	Visita de los Chistes, Cl. Cast.	208.
(142)	Zahurda de Plutón, Cl. Cast.	137.
(143)	Sueños Morales, Villargordo,	7.
(144)	Sueños Morales, Villargordo,	10.
(145)	" "	149
(146)	" "	151
(147)	" "	162
(148)	" "	121 - 122
(149)	Vida de Torres, Edic. Cla. Cast.	90
(150)	Sueños Morales, edic. Villargordo,	142
(151)	" "	139
(152)	" "	148
(153)	La Hora, edic. Cla. Cast.	215.
(154)	Zahurda, "	93
(155)	La Hora, Edic. clas. cast.	134.
(156)	Calavera, "	31
(157)	El Mundo por de Dentro, Cla. Cast.	18
(158)	Visita de los chistes, Cla. Cast.	215.
(159)	La Hora de todos, Cla. Cast.	219.
(160)	Alguacil, Cla. Cast.	61.
(161)	Zahurda, Cla. Cast.	97
(162)	Calaveras, Cla. Cast.	49.
(163)	Zahurda, Cla. Cast.	133.
(164)	Alguacil, Cla. Cast.	70
(165)	La Hora, Cla. Cast.	217
(166)	El Mundo por de Dentro, Cla. Cast.	31
(167)	La Hora, Cla. Cast.	75.
(168)	Visita, Cla. Cast.	209.
(169)	" "	202
(170)	La Hora, Cla. Cast.	178.
(171)	Visita, Cla. Cast.	251.
(172)	Zahurda, Cla. Cast.	185.
(173)	Alguacil, Cla. Castellano,	64
(174)	Zahurda, Cla. Cast.	130.
(175)	Visita, Cla. Cast.	225.
(176)	Zahurda, Cla. Cast.	99
(177)	Alguacil, Cla. Cast.	61
(178)	La Hora, Cla. Cast.	126.
(179)	Calaveras, Cla. Cast.	29.
(180)	" "	35.
(181)	Sueños Morales, edici. Villargordo,	pág. 262
(182)	" "	6
(183)	" "	162
(184)	" "	245
(185)	" "	181
(186)	" "	182
(187)	" "	79
(188)	" "	246
(189)	" "	235
(190)	" "	10
(191)	" "	180
(192)	" "	181
(193)	" "	182
(194)	" "	14
(195)	Los Sueños, Edc. Cla. C. páginas,	59, 94, 195 y 13.
(196)	Sueños Morales, edic. Villargordo,	pág. 60 - 127.
(197)	" "	122
(198)	" "	24 - 26.

TES
Fil.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA



* 6 6 0 3 0 6 0 4 7 3 *